PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE

PSICÓLOGA CLÍNICA

"EL DESEO DEL SUJETO INFANTIL EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE"

ALEJANDRA HURTADO

DIRECTORA: MARIE-ASTRID DUPRET

QUITO 2011

Dedicada a los niños con los que trabajo día a día, que animaron mi investigación y que sostienen mi deseo de trabajo. A mi familia por su constante apoyo y confianza en mí. A mi directora de tesis Astrid por su apoyo en el desarrollo y culminación de mi trabajo.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN……...1

1. EL DESEO Y LA CONTITUCIÓN DEL SUJETO ……..3

1.1 La función del deseo en la constitución del sujeto……..3

1.2 La demanda del Otro……7

1.3 El camino hacia un deseo propio……11

1.4 La distinción entre Yo (moi) y Sujeto (je)……..15

2. BÚSQUEDA Y APROPIACIÓN DE SIGNIFICANTES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE…….20

2.1 ¿Qué es aprender?.....20

2.1.1 Los procesos primarios y secundarios en el aprendizaje……22

2.1.1 El sujeto que se juega en el aprendizaje…….25

2.2 La construcción del saber en el niño…….27

2.2.1 La curiosidad sexual y el aprendizaje…….28

2.2.1.1 De las primeras interrogaciones por el origen a las posteriores interrogaciones por el saber…….30

2.2.2 Posicionamiento del niño ante el conocimiento……..32

2.2.3 El surgimiento del lenguaje en el niño: un juego de ausencia y presencia……..34

2.3 El lugar de la fantasía en el aprendizaje……37

2.3.1 El principio de placer y el principio de realidad…….38

2.4 El niño y su síntoma: ¿Por qué el niño no aprende?.....40

2.4.1 Las inhibiciones en el aprendizaje……45

2.4.1.1 La inhibición intelectual……48

2.4.2 Los beneficios del síntoma……49

3. DEVOLVER AL NIÑO SU DESEO DE APRENDER……..51

3.1 Pedagogía VS. Psicoanálisis……51

3.1.1. La función del analista v.s la función del educador…….52

3.1.2 La transferencia: en el proceso analítico y en el educativo……...56

3.2 La función del Otro en el deseo de saber…….58

3.2.1 La importancia del adulto en el aprendizaje del niño……59

3.3 Autorizar al niño a aprender…….63

4. CONCLUSIONES……66

5. BIBLIOGRAFÍA…….72

Introducción

"…Porque aprender no es escuchar, sino elaborar el saber que es propuesto."[1] Cordié Anny

Cómo los sujetos infantiles emprenden su aprendizaje, cómo se posicionan y apropian de aquello que reciben como saber, esa es la pregunta que se plantea en esta disertación. En la clínica con niños, el psicólogo se ve enfrentado con frecuencia a la demanda, tanto de los padres como de los docentes, de que el niño aprenda, que se dé solución a sus dificultades de "aprendizaje". Se las llaman así, porque el niño no puede dar cuenta al otro de lo que aprendió; hay niños que inclusive luego de aprender algo, lo olvidan. No es coincidencia que al momento de tener que demostrar al otro el conocimiento que se ha adquirido, se lo olvide, en los exámenes. Es tan común escuchar ahora niños con dificultades en responder ante las expectativas del sistema educativo, esto es justamente un síntoma tal y como se lo entiende en psicoanálisis, es decir un llamado al otro.

La función de Otro, tanto de la sociedad como del maestro, es esencial para comprender algo de lo que ocurre con esos niños y el no querer saber. Pero hay un saber otro también, el del inconsciente, ese no sabido por el niño, quien tampoco entiende por qué no puede aprender.

En lo que respecta a cómo el niño se apropia de ese saber dado por los otros, hay que subrayar que se apropia de ese éste desde su lugar de sujeto, construido a través de los significantes que el Otro le da. Llega a saber, sabiéndose primero a sí; construye la imagen de ese yo especular dado por la imagen que el Otro, y más tarde otros le otorgarán: es desde ese lugar que el niño aprende.

[1] Cordíe Anny. Los retrasados no existen. Bueno Aires, Ediciones Nueva Visión. p.33

Existe un malentendido, inherente a la estructura del lenguaje bajo la cual se constituye el sujeto. Malentendido que no siempre es considerado por la figura poseedora del saber (profesor) al momento en que tal o cual niño tiene problemas en obtener una buena calificación. Malentendido que tiene que ver con un saber inconsciente-que se entrecruza con ese conocimiento que se “debe aprender”- que aparece en forma de fantasmas y que impide que el niño responda a esa demanda de “aprender”.

Finalmente, hay un tiempo de aprender, que no es el tiempo que el Otro impone, que no corresponde a una etapa del desarrollo, ni a un curriculum escolar. Es posible que el aprendizaje tome varias vías, vías subjetivas, vías del significante, el inconciente tiene sus efectos en ese síntoma que rompe con la expectativa que el otro tiene de mi.

A lo largo de la investigación se trabajará sobre aquellos aspectos constitutivos del sujeto infantil; de cómo la función del deseo interviene en ésta construcción subjetiva. Por supuesto se vinculará todo esto al proceso de aprendizaje del niño, de cómo su posición subjetiva está en juego en el momento del aprendizaje

Capítulo 1: El deseo y la constitución del sujeto

1.1 La función del deseo en la constitución del sujeto

> Esta relación es interna. El deseo del hombre es deseo del Otro. ¿No está reproducido aquí ese elemento de alienación que les designe en el fundamento del sujeto como tal? Si el hombre sólo puede reconocer su deseo a nivel del deseo del Otro, y como deseo del Otro ¿no le aparecerá esto como un obstáculo a su desvanecimiento, punto en que su deseo jamás puede reconocerse? Esto ni esta planteado ni tiene por qué plantearse, ya que la experiencia analítica nos muestra que el deseo del sujeto se constituye cuando ve el juego de una cadena significante a nivel del deseo del Otro.[2]

El reconocimiento de que el sujeto se origina a partir de un deseo Otro, tal y como lo propone Lacan, nos dice que no hay sujeto que exista sin el sostenimiento de un deseo de alguien más. El niño nace en un estado de indefensión: sus limitaciones corporales y de lenguaje, le impide sostenerse por sí mismo. Su existencia está en manos de la madre quien encarna el Otro, le es posible leer sus demandas y necesidades gracias a que lo desea.

El niño nace y viene a ocupar un lugar en gran parte asignado, incluso antes de nacido. Ocupa el lugar de hijo, su existencia se consolida a partir de que es hijo de alguien más, de que alguien lo reconoce como ser humano primero y como hijo también. El significante hijo es para cada padre y madre un entramado diferente de afectos, miedos, esperanzas, expectativas. Hay un deseo que sostiene su existencia, pero que de este nada se sabe.

[2] Lacan Jaques. Seminario 11 Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires, Ediciones Paidos. p.243.

Se irá constituyendo como sujeto, a partir las relaciones con sus primeras figuras de apego, a partir de los significantes que lo representen, y de las experiencias que marquen su vida.

El deseo es explicado por Lacan a partir del concepto de falta. Se desea desde la falta, ya que sin ella se agotaría la función del deseo. "Volvemos a encontrar aquí la dimensión esencial del deseo, siempre deseo en grado segundo, deseo de deseo."[3] Quiere decir que el deseo tiene el carácter de ser inagotable, no es deseo de tal o cual cosa en específico sino es función. La falta es condición del sujeto, una falta de ser que es parte inherente del mismo, que permite que la función del deseo se mantenga.

De acuerdo con Lacan, la madre deseó a su hijo desde su falta, y esto le permite interpretar las demandas del niño. A la vez, la madre es un significante esencial en la vida de su hijo, éste quien precisamente por su estado de indefensión, requiere que alguien lo sostenga. A la madre le es preciso sostener a su hijo a partir de que lo desea. Lacan explica tres momentos lógicos, en el cual el hijo pasa de ocupar ese lugar de la falta materna, a constituirse fuera del mismo.

En el primer momento, Lacan propone que el niño viene a colmar la falta de la madre, la madre espera que su hijo sea lo que a ella le falta. Madre e hijo construyen un lazo muy estrecho. La madre está embelezada, piensa en su hijo como quien lo completa, es quien viene a llenar toda expectativa de completud.

[3] Lacan Jaques. Seminario 7 La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires, Ediciones Paidos. p. 24.

En el momento segundo, el padre irrumpe en esa relación de aparente completud, intercepta, interviene y a partir de eso, la separación entre madre e hijo ocurre. Esto permite que se pase a cuestionar la falta en la madre y en el hijo, el niño renuncia a la idea de *ser* lo que le falta a la madre; pasa de la lógica del ser al tener, no se trata de *ser* la falta de la madre, sino de tener o no tener. Se pregunta si su padre posee esa falta. Ese momento simbólico, se introduce gracias a que el padre interfiere en esta relación y el Nombre-Del- Padre hace efecto, porque la madre se interesa también en el padre, el niño no es su único objeto de amor.

En el momento tercero, se da la castración simbólica, en el cual se instaura el inconsciente, que es efecto de la represión, instaurada por la intervención simbólica de la ley del padre. La ley del padre hace que el sujeto reprima su deseo de poseer a la madre como objeto. El origen del inconsciente es debido a la represión primordial, de la cual se habla más adelante.

El niño descubre que la madre está en falta, así como su padre. Es preciso que se de este pasaje de la castración, para que pueda devenir el sujeto deseante. Castración que refiere un reconocimiento de la falta en el otro, de la incompletad y no perfección.

"¿Qué se ve llevado a descubrir en última instancia el sujeto? En primer lugar, como dice Lacan, que <<no hay otro bien que el que puede servir para pagar el precio por el acceso al deseo>> pero sobre todo, que ese deseo no es ni una necesidad natural ni una demanda." [4] Hay una renuncia que debe hacer todo sujeto, que es la de cumplir o suplir esa falta del Otro para inscribirse en su propio deseo. Pero para que pueda darse este momento estructural, debe instaurarse la falta: producida por la renuncia a ese objeto de deseo, la madre.

[4] Chemama Roland. Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 2004. p. 143.

Estos tiempos que propone Lacan, son tiempos lógicos, no temporales. Quiere decir que un sujeto puede estar estancado en alguno, y precisamente la alienación al deseo del Otro da cuenta de la dificultad en este último pasaje. La alienación implica un perderse en la demanda de la madre y del padre, y no poder desear a pesar de ellos, no hay esa renuncia a cumplir o llenar totalmente las expectativas de los padres, del maestro, de la sociedad. No se puede salir de ese círculo, y el sujeto no puede separar su deseo del deseo adulto.

Del deseo del Otro nada se puede saber, el sujeto infantil construye aquella ilusión de lo que el Otro puede querer de él y es desde ahí que actúa y se maneja, desde esa ilusión de pensar que sabe lo que el otro y Otro espera de ellos. Es a través de las demandas que hace el Otro parental, social, que el sujeto se hace una idea de lo que se quiere de él; de esto se vale el aforismo de Lacan al decir que *El deseo es deseo del Otro.*

"El deseo del sujeto se constituye en la medida en que el deseo de la madre esté allende o aquende de lo que dice, intima de lo que hace surgir como sentido, en la medida en que el deseo de la madre es desconocido, allí en ese punto de carencia se constituye."[5]

Por cierto a fin de cuentas no se puede saber nada del deseo del Otro; primero porque el Otro como tal no existe, sino que está encarnado en alguna persona, y dos porque ningún deseo se expresa sino a través de una demanda. Sin embargo el sujeto infantil se pasa el tiempo preguntándose ¿qué es lo que el Otro quiere de mí? ¿Qué desea el Otro? Este Otro por supuesto personalizado en los padres o el maestro.

Por otro lado, de acuerdo con Freud, el paso por el Edipo es esencial en la estructuración del sujeto. En un momento pre edípico, el sujeto infantil tiene una relación estrecha con su madre,

[5] J. Lacan, Seminario 11 Los Cuatro Conceptos…. , op. cit p.227.

este momento entre madre e hijo es esencial también para la estructuración psíquica del sujeto: momento de investidura libidinal por parte de la madre a su hijo, en donde se estructura un yo, momento narcisístico esencial para que el sujeto pueda luego investir fuera de sí.

Más adelante en la etapa del Edipo, el objeto de deseo que es la madre, le es negado. El padre, la sociedad, el maestro cortan esa relación con la madre, el súperyo viene a ser el *heredero del complejo de Edipo*. A partir de la Ley de la prohibición del incesto, surge esta instancia psíquica, el súperyo, el cual responde a las prohibiciones, la moral y los ideales del yo. Más adelante dirá Lacan, que la negativa, el no, es algo estructurante en la vida de un sujeto, para constituir su propio deseo. El objeto está perdido, como dice Lacan.

> El sujeto ratifica la pérdida de este objeto por medio de la formación del fantasma que no es otro que la representación imaginaria de este objeto supuesto (como perdido). Es un corte simbólico el que separa de ahí en adelante al sujeto de un objeto supuesto (como perdido). Este corte simultáneamente es constitutivo del deseo, como falta, y del fantasma que va a suceder al aislamiento del objeto perdido. La excitación real del sujeto en la persecución de lo que le satisface va entonces a tener como punto de obstaculización una falta, y un fantasma que en cierto modo hace pantalla a esa falta…[6]

Es el no, la negativa, el impedimento, la imposibilidad de poseer el objeto de deseo, la prohibición, aquello que permite el paso a la función del deseo, considerando como primera renuncia, la renuncia a la madre. Esa separación del niño de sus padres, es aquello esencial para que nazca el sujeto de deseo. No hay forma de que el deseo se ponga en función, sino a través de una renuncia, de una renuncia que es negación y que por tanto es falta.

[6] Ibíd. p. 143.

Es decir, el no, abre la puerta a un mundo de posibilidades. En el Edipo por ejemplo, el niño recibe un no, no tu madre pero alguna mujer más adelante como lo pone Freud en sus escritos. El objeto de deseo es de acceso imposible, censurado e inalcanzable, y a partir de esto es que se estructura el deseo. Es deseo de nada como dice Lacan, es de nada porque se moviliza y no corresponde a un objeto real y concreto.

El sujeto, de acuerdo con la teoría psicoanalítica, está en constante búsqueda de completud, de encontrar aquello que perdió, aquello que le falta. El sujeto busca como dice Lacan, dirigirse a ese objeto que perdió. El engaño del sujeto es pensar que alguna vez se encontró completo y que alguna vez nada le faltó; entonces a partir de este engaño, construye su vida pensando que encontrará aquello que busca. Se crea la ilusión de que, en esa relación con la madre, se vivió plenamente. La paradoja del deseo, es justamente buscar aquello que no se tiene, que se cree perdido, y a la vez no encontrarlo, porque eso significa que la búsqueda se mantiene, así como una búsqueda de vida, de sentido por la vida, búsqueda de saber, de entender.

1.2 La demanda del Otro

Tenemos ya las bases conceptuales del deseo de acuerdo a los aportes de Lacan, gracias a Freud. El tema que pretende esta disertación es ir hacia la formación del deseo del niño, en tanto separado o diferente que el del adulto. Al decir Lacan que el *deseo del hombre es deseo del Otro*, dice que el sujeto se hace una idea de lo que es el deseo en el Otro a partir de las demandas que hacen los otros, y en un principio de aquello que la madre demanda, quien encarna a ese Otro. Demandas hechas a través de significantes, de miradas, pero como claramente lo dice Lacan en el Seminario de la Ética del psicoanálisis, el deseo se ubica más acá

y más allá que la demanda; el deseo es un enigma, de éste nada se puede saber, y sin embargo a partir de éste, muchas fantasías se generan.

> El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer. Y he dicho que por el lado de ser viviente, llamado a la subjetividad, se manifiesta esencialmente la pulsión.[7]

El niño está rodeado de significantes, crece con ellos, se constituye como sujeto a partir de ellos. El deseo de sus padres está en juego, porque desde sus primeros años, incluso antes de su concepción, el niño ya está marcado por los significantes que los padres le transmiten. El niño, gracias al deseo materno, va de ser un simple organismo a ser un sujeto "humano". Hay palabras, hay caricias, hay lectura de demandas, y todo esto permite el nacimiento de un sujeto.

No hay necesidad fisiológica de manera exclusiva, que pueda sostener una vida, sin que haya un deseo que permita leer las demandas del niño más allá de la necesidad. El sujeto se construye a través del lenguaje, a través de la producción de lazos con sus figuras protectoras. No hay sujeto allí donde no hay vínculo significante. El niño autista por ejemplo, y el niño psicótico, escapan al lenguaje, no hay en ellos como dice Dolto, "deseo de relación de lenguaje con el adulto"[8]

> En el caso de que haya hambre extrema, no en el plano nutritivo sino el plano de relación psíquica con la madre, vemos a niños entrar en el autismo, sin que estén privados en absoluto en cuanto a sus necesidades. Se trata de niños desritmados en cuanto al deseo de lenguaje con el adulto; después de un período intenso de deseo, y como el mundo exterior no trae respuesta alguna, renuncian y no tienen más que

[7] J. Lacan, Seminario 11 Los Cuatro Conceptos…., op. cit p.212.
[8] Dolto Francoise. en el juego del deseo. México, Siglo veintiuno editores. p 26.

> intercambios fantaseados con sus propias sensaciones viscerales, mostrándose indiferentes a lo que los rodea que, sin embargo, mantienen sus necesidades.[9]

El sujeto, dice Lacan, es efecto del significante, se construye en el campo del Otro. Es efecto del mismo, ya que nada se concibe sino a través del lenguaje. "Sin embargo, para abordar la génesis del sujeto y la cuestión de su existencia singular, el psicoanálisis ubica como antecedente lógico el universo de discurso que le antecede y en el que en primer lugar deberá alojarse para advenir luego sujeto del significante."[10]

El niño nace a un lugar significante, y se construye a través de todas esas redes significantes, antes y después de su nacimiento. Es imposible desconocer el lugar del lenguaje en la estructuración del sujeto.

"Lacan adelanta dos causales del inconsciente con respecto a este tema: una la alienación, que se refiere a la inscripción del sujeto en el lenguaje, con el mecanismo fundamental de la represión; la otra la separación, que se refiere al objeto "a" que el inventa…" [11]

La estructura del Otro, del Otro del lenguaje permite entender la alienación al mismo, el niño está inscrito en el lenguaje mucho antes de su nacimiento, nacer a un lenguaje que le antecede implica estar en deuda, el sujeto se vale de éste para relacionarse con el mundo y con los otros, el sujeto no puede estructurarse. Estar en el campo del lenguaje, implica una renuncia. Implica la aceptación de que al decir, no se puede decir todo, o se lo dice a medias, ya que se tiene que valer de significantes, además el uso de los mismos exige someterse a las leyes de la palabra. El sujeto está sujetado al lenguaje y a sus leyes. Está alienado porque se vale del lenguaje y de su estructura para hablar. La palabra es el medio por el cual el sujeto se relaciona con el mundo y con los otros y puede decir algo de ese real, no hay forma de tocar el real sino a través de la palabra. El lenguaje es una renuncia, es una renuncia a poder abarcar lo real es su totalidad, es saber que para vivir debe adentrarse en la lógica del lenguaje, que es una lógica de la falta. La renuncia a decir de ese real, la palabra crea una distancia entre lo que se dice y lo real.

---

[9] Ibíd. p. 26.
[10] Rabinovich Norberto. El Nombre del padre. Articulación entre la letra, la ley y el goce. Bueno Aires, Homo Sapiens Ediciones, 2005. p. 59.
[11] A.Cordíe. Los retrasados ... op. cit p. 176.

"Mucho antes de hablar, el niño ha realizado un trabajo sobre la lengua que trata de apropiarse, no solamente para hacerse comprender sino también para construir sus fantasmas y, a través de ellos, su identidad. El lenguaje no es solamente palabra, es constitutivo de la estructura misma del sujeto."[12]

No hay cómo negar, que el paso mismo por el campo del lenguaje, es de carácter fantasmático. Porque no se puede decir todo y se habla desde nuestras pérdidas y desde nuestras fantasías de recuperación de aquellas.

El significante por excelencia remite a algo más, nunca termina ahí donde acaba la oración, el significante se despliega; en aquello que se dice, hay un abismo para todo lo que en ese decir, no se dice. El lenguaje estructura al sujeto, porque incluso antes de su nacimiento, éste ya actuó sobre la marca de identidad que llevará el niño para toda la vida, ese nombre, ese significante en el cual se arrojarán expectativas, deseos, frustraciones, esperanzas.

Al principio, las palabras de la madre y luego del padre para el niño, incuestionables, son absolutas, luego, con el tiempo y más precisamente con el descubrimiento sexual, el niño se plantea o duda sobre el decir adulto. Ese escuchar lo que la madre demanda y no saber a dónde apunta en verdad aquello que dice. Es reconocer que el lenguaje es una vía para el desencuentro con los otros. Es la vía por la cual más tarde se inscribirá en el niño, la vía del deseo.

> El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro, y todos los *por qué* del niño surgen de una avidez por la razón de las cosas- más

[12] Ibíd. p. 174.

> bien constituyen una puesta a prueba del adulto, un ¿por qué me dices eso? re-sucitado siempre de lo más hondo- que es el enigma del deseo del adulto. [13]

La primera pregunta sobre el deseo en el niño, es a partir de la pregunta por el deseo del adulto. El niño aprende a leer en las palabras dichas por el adulto, aquello que está atrás de la demanda, el ¿qué quieres de mí con eso que demandas? El deseo en un primer momento es deseo del Otro. La alienación al deseo Otro, es lo que tiene al niño en constante interrogación, respecto a lo que el Otro espera de mí. Ese imaginario se construye, esa fantasía de estar a la espera de aquello que se requiere o demandan esos otros, a cada uno.

El carácter de la demanda es infinito, no hay demanda proveniente del Otro, que pueda ser satisfecha. La demanda, de acuerdo con lo que expone Lacan en el Seminario de la Ética del Psicoanálisis, está, como él lo dice, más allá y más acá de lo que en sí misma propone. La demanda esconde detrás de ella, el deseo.

El sujeto desea desde su falta, esa es la condición para que la función deseante esté en juego, ningún sujeto entonces, decimos, agotará esas demandas provenientes del Otro, porque es un sujeto en falta, a quien siempre le faltará algo para sentirse completo.

El momento en que el sujeto puede romper con ese espejismo, de cumplimiento de las demandas exigidas, se dará cuenta que aquello que el Otro reclama de sí, no busca en sí la satisfacción, pues es una búsqueda sin límites, además se dará cuenta, que vivir para satisfacer demandas es una encrucijada sin salida. El nacimiento de un sujeto de deseo, se da cuando éste puede desear a pesar del Otro, cuando está listo para asumir su deseo y dejar de vivir para complacer a los demás, asumiendo todo lo que esto significa. Es un movimiento que puede darse en la cura analítica. El trabajo en análisis, es justamente conducir al sujeto a hacerse cargo de su deseo.

---

[13] J. Lacan, Seminario 11 Los Cuatro Conceptos…., op. cit p. 222

1.3 El camino hacia un deseo propio

"Para existir, es decir para salir del caos y desprenderse de ese Otro que lo encierra en las redes de su deseo, tiene que comprender, es decir, encontrar el orden del mundo y el camino de su propio deseo."[14] Más exactamente, habría que decir de lo que imagina del deseo de este Otro.

En el camino hacia el propio deseo, se pone en juego algo esencial que pone en duda la omnipotencia del adulto, es lo que en psicoanálisis se llama la castración: el Otro también es tachado. En ocasiones la confrontación del deseo propio con el del adulto, es causa para el niño de una pugna que se manifiesta a través de sus síntomas. Y en ocasiones el decir adulto, sino es interrogado, vendrá a tomar lugar de incuestionable, surge entonces la imposibilidad de la duda y el deseo de saber del niño se encuentra cohibido. Por eso, es preciso que el sujeto infantil se separe del decir adulto, de esa omnipotencia del adulto.

"Si el niño se dedica únicamente a satisfacer la demanda del Otro, corre el riesgo de quedar entrampado en su status de objeto (…) Solamente al medir las incertidumbres y los límites del Otro (su castración, digamos) podrá liberarse de su dominio y construirse como ser de deseo."[15]

Medir los límites del Otro significa darse cuenta que el saber que le proporciona el adulto a través de su discurso, puede y debe en algún momento ser puesto en duda. Es necesario que el sujeto busque sus propias respuestas, que sepa que sus padres no son poseedores de todo el saber, que están en falta porque no son dioses. Lo que el niño busca del adulto, en un primer tiempo, son pruebas de realidad, el niño necesita que lo que el adulto le diga sea "verdadero", porque, en un principio, el niño está y no es el momento de separación. Más adelante el niño, pondrá a prueba la veracidad del decir adulto. Es estructurante que esto suceda, que el niño descubra que el adulto no siempre sabe de esa realidad, para que busque construir por sí mismo esas pruebas de realidad.

---

[14] A.Cordíe. Los retrasados ... op. cit. p. 175.
[15] Ibíd. p. 32-33.

> El descubrimiento de la naturaleza de las cosas y de las leyes de la realidad, constantemente confrontada con el deseo y la imaginación, sitúan al niño frente a los límites de las posibilidades de su cuerpo, de su dominio sobre sí mismo y sobre la realidad que lo rodea, y eso es lo propio de la inteligencia humana.[16]

Es importante valerse de estos aportes de Dolto para comprender que el sujeto infantil y su deseo de saber, podrá presentarse, en tanto el adulto le permita probar esas mismas leyes y límites de su cuerpo y de su realidad. No hay aprendizaje posible sin separación, no hay descubrimiento sino hay oportunidades para explorar. No hay relación con los otros pares, si el adulto no le permite separarse.

> (…) No es malo quemarse, hace daño, lo que no es lo mismo. Ciertamente el adulto no debe impedir que el niño corra riesgos reales (con la reserva de que no debe provocarlos y que las consecuencias no deben ser demasiado brutales): pues los riesgos reales, ni más ni menos difíciles de soportar para quien los corre que lo que el adulto, por su experiencia o la de otros, en resumen por su saber- forman parte del conocimiento del mundo; y el riesgo fantaseado previsto, confrontado con la realidad conforme en sus efectos con lo que se había dicho, es formador.[17]

Permitirle al niño escuchar las advertencias del adulto, y a la vez permitirle explorar por sí mismo el mundo, le abre un campo para que él sea actor de su mundo y que se construya un deseo de saber. El deseo de saber del niño, se establece el momento en que el niño encuentra que su realidad puede ser aprehendida, pero que hay algo que él puede aportar para comprenderla. Se abren puertas para que desee explorar su mundo, conocer, para que se relacione con los objetos a partir de su decir y no solamente del de mamá o la profesora.

---

[16] F. Dolto. en el juego del… op. cit p. 42
[17] Ibíd. p. (44-45)

Si el niño no puede separarse del decir adulto o si el adulto no le permite cuestionar ese decir, el niño no se puede apropiar del saber. No hay posibilidad de producción subjetiva, únicamente repetición.

El niño emprende su búsqueda de aprehensión del mundo, gracias a que le es posible experimentarse distinto de la madre, o ir fuera de su madre. Es necesario, sin embargo, ese primer momento narcisista del bebé, de total dependencia a la figura materna; para que a partir de allí, pueda estructurarse como un cuerpo total y no fragmentado. Es el deseo mismo de la madre que permite, a través de sus palabras, y de cómo se dirige a él, que éste se sienta como una unidad. Antes de poder constituir algún saber de producción propia- porque sabemos que nada puede ser totalmente propio- se requiere sentirse parte del adulto, para luego separarse de él.

Pasar a un segundo momento del narcisismo, es ir fuera de ese yo ya estructurado, para dirigirse al mundo, e investir esa energía libidinal en palabras de Freud, hacia los objetos externos a él. El paso a este segundo tiempo del narcisismo, es lo que permitirá que el sujeto se anime a conocer el mundo, es separarse de sí para conocer otras cosas. Se puede inferir que si la madre le autoriza al niño a separarse poco a poco de ella, podrá abrir un camino más fácil, el momento en que este sujeto deba emprender su camino fuera de su ambiente familiar.

> Desde los primeros días de su vida, el niño se lanza a la exploración de su cuerpo y de su entorno, parte hacia el descubrimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea para asegurarse su dominio. Lo habita el deseo de saber, la necesidad de comprender que se prolongarán en las innumerables preguntas que planteará después. La curiosidad, el placer del descubrimiento, la adquisición de conocimientos forman parte de la dinámica misma de la vida.[18]

[18] A.Cordíe. Los retrasados ... op. cit. p. 29-30.

Es a través de sus sentidos, que el niño tiene contacto con el mundo exterior, le permite ir a investir libidinalmente los objetos. La curiosidad sexual es un punto de partida, la oralidad, la satisfacción a través del contacto con el seno materno, la analidad, que permite probar su poder de retención y expulsión, que más tarde le ayudará en su autonomía. Lacan lo pone en término de esos objetos parciales, las heces, el seno, la mirada. El niño experimenta un placer sexual a través de todos estos objetos. La "evolución de la libido" como lo llama Dolto, parte del cuerpo, en donde se ha investido libidinalmente todas esas zonas erógenas; y continúa fuera de su cuerpo, donde encuentre interés.

Dolto en su libro *En el juego del deseo*, habla de la distinción entre esquema corporal e imagen corporal. La imagen corporal es aquello que construye el significante y que es inconsciente. El niño tiene un cuerpo físico, mediador de esa realidad externa a través de sus sentidos que constituyen parte de lo imaginario, que lo acerca a ésta, a través de todas esas percepciones sensitivas, físicas. La imagen corporal en un niño, tiene que ver con cómo él se siente, la forma en la que se mira o siente que es mirado por los demás. No es el cuerpo real. Como lo dice Dolto, un niño puede dibujarse sin una pierna, definirse así sin una pierna, mientras que a su cuerpo no le falta ningún miembro.

"El cuerpo material, lugar del sujeto consciente, lo espacializa lo temporaliza a cada instante. La imagen del cuerpo, por el contrario, está fuera del espacio y del tiempo, es algo puramente imaginario y expresión de las cargas de la libido."[19] Es decir una proyección imaginaria.

Aquí se enfatiza en la importancia de la madre en la constitución del sujeto infantil. La imagen corporal de éste, es inconsciente, va a intervenir en el orden y funcionamiento de ese cuerpo físico. El Otro parental se construye a través de sus decires, de su deseo -que se manifiesta enigmático- a esa imagen corporal que irá formando a ese sujeto:

[19] F. Dolto. en el juego del… op. cit. p. 72.

> Así, las satisfacciones orgánicas del niño pueden colmarlo o desposeerlo en su imagen de cuerpo, según los afectos inconscientes actuales de la madre (…) La fórmula específica de cada relación entre tal o cual niño sexuado y tal o cual mujer maternante, sirve de origen a la primera imagen del cuerpo del pre-yo en lo que tiene de ausentizado o de frágil para tal o cual parte del cuerpo; ésta habrá de asumir, en el desarrollo de la vivencia, una primacía emocional transitoria. [20]

1.4 Distinción entre Yo (moi) y sujeto (je)

> El inconsciente escapa por completo al círculo de la certidumbre mediante las cuales el hombre se reconoce como yo. Es fuera de este campo donde existe algo que posee todo el derecho a expresarse por yo (je), y que demuestra este derecho en la circunstancia de ver la luz expresándose a título de yo (je). Lo que en el análisis viene a formularse como, hablando con propiedad, el yo (je), es precisamente lo más desconocido por el campo del yo.[21]

La importancia de hacer la distinción entre yo (moi) y sujeto (je) es para apalear a una base teórica, que en posteriores capítulos nos ayudará a entender desde qué lugar – ya sea desde el yo en tanto identidad, y sujeto en tanto dividido- la psicología como el psicoanálisis se acercan a los problemas de aprendizaje. Hasta ahora nos hemos enfocado en la constitución del sujeto en tanto sujeto de deseo, y de la función esencial de las figuras materna y paterna en este proceso. Pero es necesario introducir la concepción de sujeto en psicoanálisis, que hace un quiebre al introducir el concepto de inconsciente. Una de las dificultades con las cuales se enfrenta la psicopedagogía es que con miras a solucionar las "dificultades escolares" parte del desconocimiento del inconsciente, y trabaja con el yo del niño intentando modificar su conducta, adaptarla, precisarla en relación a las expectativas sociales.

---

[20] Ibíd. p. 79.
[21] Lacan Jacques. Seminario 2 El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Buenos Aires, Ediciones Paidos. p. 18.

Lo que se intenta interrogar es esa noción del Yo sobre la cual se pretende curar a un niño, valiéndose ya sea de la sugestión, del condicionamiento, de la modificación de conducta, entre otras cosas. Se pretende enfatizar que la problemática del aprendizaje se relaciona más con la subjetividad, con aquellos decires que no encuentran vía para decirse, o que no encuentran vía de escucha. El deseo del sujeto está en juego el momento de aprender; si ignoramos esta premisa, estamos dejando de lado un aspecto esencial para la comprensión del sujeto, y es que siempre habrá algo del sujeto que se juegue en el síntoma. Desconocer la subjetividad en el niño al cual "se está educando", es ignorar que su proceso de aprendizaje es subjetivo

Lacan teoriza acerca de la división del sujeto. El sujeto se diferencia del Yo (moi) en tanto sujeto del inconsciente. El psicoanálisis, a partir de Freud en una reformulación hecha por Lacan, viene a romper con esta noción de completud, de estabilidad y poder de voluntad que sostiene la ideología del yo. En esta lógica, la noción de yo como algo estable y modificable con una terapia, es cuestionada.

El Yo (moi) es toda esa amalgama de identificaciones imaginarias, en la cual el sujeto se cree en unidad, idéntico a sí mismo: cree que conoce aquello que lo conforma y constituye, se cree en continuidad y estabilidad. Se cree que es todos esos significantes en los que se ve representado.

La noción de sujeto en Lacan a partir de Freud, se distingue del concepto del Yo (moi), en tanto el Yo es una noción imaginaria. El sujeto (je), como concepto, es división. Está dividido como consecuencia del hecho de hablar; el momento en que habla algo escapa a él, es ese saber inconsciente el que lo divide. Del inconsciente se sabe por sus manifestaciones, como son los lapsus, el síntoma, los olvidos, los actos fallidos, los sueños, etc. que se sustenta en la teoría freudiana. El síntoma justamente da cuenta de esa división.

"En la aproximación psicológica, todo esto desaparece para dar lugar a la concepción apaciguante de un sujeto unitario, dueño de sí mismo, autónomo, dueño de sus actos libre en su volición. El yo aseguraría la estabilidad y la identidad de la persona…"[22]

La clínica psicoanalítica se diferencia de la psicología, precisamente porque no trabaja sobre el Yo, ya que éste se sostiene sobre algo especular, está en el orden del registro imaginario. El psicoanálisis trabaja más bien sobre la noción de inconsciente, de discontinuidad del sujeto, no busca ni su adaptación, ni su unicidad, toma en cuenta deseos inconscientes, contradicciones.

Se puede "adiestrar" a un niño como dice Dolto, para actuar en única conformidad con el mandato parental y/o social: sin embargo, no se puede desconocer que incluso el niño "mejor adaptado" estará en algún momento enfrentado con sus deseos inconscientes que tarde o temprana vendrán a hacerle frente.

Lacan explica el proceso de formación del Yo, a través del Estadio del Espejo.

Es a partir del Estadio del Espejo que el sujeto pasa de ser un cuerpo fragmentado, a sentirse en unidad y en completud. El paso por esa identificación a la imagen, es esencial y estructurante en la vida de todo sujeto. La mirada, caricias, seno materno, la mirada del Otro encarnado en la madre, son las que hacen posible este acontecimiento. Este Estadio del Espejo es imaginario decíamos, pero necesario, porque a partir de esto es que el lenguaje como formador, podrá actuar y abrir paso a ese sujeto atravesado por el significante

> "(…) el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasía de que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante."[23]

[22] A.Cordíe. Los retrasados …. op. cit. p. 60.

[23] Lacan Jacques. Escritos 1. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003. p. 91.

Habla de la anticipación, ya que este niño fragmentado, que vive su experiencia corporal como fragmentada, en un principio se apropia de esa imagen totalizadora, a partir de esta imagen espacial que se le devuelve, que está fuera de él. Es en base a esta imagen, que posteriormente podrá nacer un sujeto de deseo.

El lugar donde se alojarán todas las posteriores identificaciones, debe estar sustentado por una base corporal; más bien, es justamente esa identificación con la imagen en el espejo, la que permitirá las identificaciones por venir.

"La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de Imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad"[24]

Para que el sujeto pueda convertirse en sujeto, debe estar construida su armazón de identidad, su Yo especular. La forma en la que un ser humano deja de ser un simple organismo vivo, es cuando entra en el campo del lenguaje y por ende, del deseo. La única manera en la que el sujeto puede adentrarse en el lenguaje, es a través del deseo de la madre. Es el deseo de la madre que permite que el proceso de identificación con la imagen se pueda dar. La mirada de la madre lo completa, porque lo ve como un hijo, como una unidad, lo reconoce como ser humano de su especie. No sólo la mirada interviene, se trata de todo ese lenguaje de caricias, de interpretación de demandas con la que la madre hace sentir a su hijo, hijo.

El niño se relaciona con su mundo circundante cuando puede hablar desde un lugar, desde un Yo.

Finalmente, sabemos gracias a lo que Lacan propone en base a los textos de Freud, que el Yo es ese lugar desde donde creemos existir, es esa ilusión de ser basada en la representación que cada uno tiene de sí mismo. Es una ilusión necesaria, corresponde a un momento estructural en la vida del sujeto. Sin embargo, es preciso reconocer el carácter de desconocimiento en el campo del la subjetividad, es justamente el cuestionamiento por esa

[24] Ibíd. p. 89.

idea de yo, lo que se trabajará en análisis. Es buscar la posibilidad de retomar esos significantes que antes lo representaban y resignificarlos, o ponerlos en otro lugar o de otra manera. Es poder salirse de ese encerramiento a la imagen, que permite que algo opere fuera de esa especularidad con el Otro, con el decir del Otro.

El sujeto *es lo que un significante representa para otro significante*, aforismo lacaniano que nos remite a la idea de la concatenación significante. Es verdad que hay una identificación con los significantes, pero el carácter mismo del significante, permite que la cadena significante, al no significarse a sí mismo, necesite de otros significantes. Nada está dicho de una vez y para siempre, y esto implica que algo que se dice en un momento, en otro puede decirse de otro modo, incluso de forma opuesta. De esto mismo se vale la cura analítica, de permitir que el sujeto se re-sitúe frente a significantes que lo han perseguido toda la vida.

> De este modo la aportación de Freud reside ante todo en indicarnos que, en análisis, no se trata de un individuo que se enfrenta con la realidad ni de su conducta, sino por el contrario del desconocimiento imaginario del yo, es decir de las sucesivas formas de identificación, de engaños y de alienaciones que expresan una defensa frente al advenimiento de la verdad del sujeto.[25]

La noción conceptual del Yo (moi) desde la cual muchas psicoterapias trabajan, sostiene ese aspecto imaginario, en el que el sujeto se considera que es todos esos significantes; sostiene la idea de completud. Se niega o ignora ese desconocimiento propio de la condición del sujeto. Freud funda una práctica a partir de la hipótesis de que existe un inconsciente. Y Lacan, por supuesto, sostiene la estructura de la falta, del ser faltante, del ser al que le falta en su cadena significante, más significantes, para decir más sobre él, porque nunca es suficiente; sostiene la falta de ser en el ser, el hecho de que no hay ser, de que no se es de una vez y para siempre. Más adelante se profundizará en la forma de sostenimiento de la práctica analítica en relación al síntoma del niño, como es el fracaso escolar, reafirmando la subjetividad en el proceso de

[25]Mannoni Maud. El niño, su "enfermedad" y los otros. Nueva Visión, Buenos Aires, p. 30.

aprendizaje y analizando la problemática desde este lugar, sin objetivar al niño en su síntoma, ni promover la “cura” hacia el cumplimiento de ideales parentales o sociales.

Capítulo 2: Búsqueda y apropiación de significantes en el proceso de aprendizaje

2.1 ¿Qué es aprender?

"(…)aprender es comprender, es decir, recoger para mí unas porciones de este mundo exterior, integrándolas en mi universo y construir así sistemas de representación cada vez más perfectos, que me ofrezcan posibilidades de acción sobre este mundo (…)"[26]

Aprender es un proceso que requiere, antes que nada, la constitución de un sujeto, ésta es la premisa fundamental bajo la cual se sostiene este trabajo. Debe existir un sujeto de deseo que pueda asir la realidad, creando representaciones del mundo, valiéndose de su deseo de saber. La única vía de alcance a la realidad es el lenguaje, y no hay acceso al lenguaje que no sea a partir de la inscripción del niño en el deseo, deseo que en primera instancia es deseo materno. La inscripción del niño en el lenguaje se debe a que la madre le otorga un lugar significante en su vida, le da un nombre propio, le da un lugar en lo social, a partir de que convierte las demandas del niño en significantes dentro de una lengua que se llama precisamente "lengua materna".

Desde el vientre materno, el niño recibe estímulos externos e internos, tiene sensaciones placenteras o displacenteras, conoce algo del placer y del displacer conoce. A partir del intercambio con la madre al nacer, entenderá, sin aun poder ponerlo en palabras, el sentimiento de seguridad cuando sus demandas han sido interpretadas y sus necesidades cumplidas, y de inseguridad cuando sus necesidades no han sido satisfechas, ni sus demandas interpretadas. Hay un saber que se instaura ya ahí, y esto es gracias a las palabras que se establecen entre madre e hijo, miradas, caricias, voz. La construcción del sujeto en tanto tal, se

[26] Meirieu Philippe. Aprender, sí. Pero ¿cómo? Ediciones Octaedro. 1992

da a partir de que algo más que lo biológico está en juego, que el niño es algo más que un montón de necesidades a ser cumplidas.

> El Otro que por un lado le ofrece al niño una imagen en la que reconocerse (el moi), al mismo tiempo interrumpe esta identificación preguntándose por su destino (acepta el no saber sobre ese niño). En este vaivén entre el je y el moi bascula la autoimagen. Pendulación entre un saber originario y la ignorancia radical que lo afecta; oscilación que le causa angustia. La angustia necesaria para agresivizar su relación con el Otro e intentar apropiarse de sus insignias y significantes. Esto transforma al niño desde la pasividad y la indiferenciación inicial hacia la postura de querer conocer. Es así como penetra al mundo, armado de interrogaciones acerca de lo que aparece como un agujero lleno de promesas, cuyo cumplimiento demanda en Otro.[27]

El aprendizaje por tanto, se da a condición de que el adulto reconozca cierta ignorancia respecto del porvenir de su hijo y acepte la limitación del saber sobre él y sobre la vida. Este acto, le permite al niño cuestionar el decir de mamá y papá, separarse de ellos y buscar respuestas en otro lugar.

A su vez, el aprendizaje puede darse a condición de que el niño quiera conocer, y para que esto ocurra el niño deberá estar protegido y cuidado por sus padres, de forma que él no tenga que preocuparse por eso y su preocupación se dirija a adquirir conocimiento. No olvidemos que hay niños con gran impedimento en el aprendizaje escolar, debido a sus condiciones de vida, que al ser muy precarias, ocupan todo el pensamiento y energía del niño en su propia protección y supervivencia, dando un lugar imposible a preocupaciones en el ámbito académico.

Por una vía lógica, se puede decir que, para que opere la función del deseo, deseo de aprender, el adulto debe permitirle al niño desear en nombre propio, que significa separarse

[27] Jerusalinsky Alfredo. Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Nueva Visión. Buenos Aires. p 26.

del deseo adulto. Es decir, poder dirigirse al mundo, buscando otro que el decir parental, buscando vías diferentes de exploración, pero prestándole un ambiente seguro y estable, con afecto, donde las referencias principales no son efímeras; la seguridad básica le permitirá ir y volver, descubrir su entorno.

"El niño necesita aprender primero a verse de una manera no mutilante para su ser, para poder luego localizarse, con un cuerpo finalmente maduro para un saber que siempre sufrirá distorsiones graves si el pre-aprendizaje indispensable para este conocimiento escolar no fue efectuado correctamente."[28] Este pre-aprendizaje del que se habla, trata de que el niño haya ya hecho conciencia de su corporeidad, de su independencia del cuerpo materno, que haya, de alguna manera, renunciado a suplir la falta de sus padres, o a cumplir a cabalidad con sus ideales, que pueda decir "no" ante un pedido del adulto, porque eso muestra una separación, su deseo propio con respecto al de sus padres. El niño necesita tener esa independencia de su cuerpo y de su pensamiento, porque a partir de éstos es que el niño podrá aprender. Si, como dice Mannoni, el niño concibe su Yo como "mutilado", que no integrado, o alienado al deseo y manejo del Otro, difícilmente algo de producción propia (aprendizaje) puede ocurrir ahí, así es como se entiende la inhibición del aprendizaje. Cuando el yo está mutilado, sus posibilidades de aprehensión se encuentran truncadas.

2.1.1 Los procesos primarios y secundarios en el aprendizaje.

¿Qué procesos psíquicos intervienen en el acto de aprender de un niño? Cuando un maestro, mamá o papá están enseñando algo al niño, o intentando hacerlo, ¿qué procesos están presentes? Freud teoriza acerca de los procesos psíquicos, y se cuestiona acerca de cómo ellos operan; es así que descubre el inconsciente en su práctica analítica, y esto da lugar a la teorización sobre los llamados *procesos primarios y secundarios.* "Si el proceso secundario es el soporte de la lógica y de la razón, si implica siempre un querer decir que se dirige al otro, y en

[28] M. Mannoni. El niño, su "enfermedad"…. Op cit. p. 205.

consecuencia es palabra, el proceso primario, por su parte, deriva del funcionamiento del inconsciente."[29] Annie Cordié hace en su libro *Los Retrasados no existen*, un análisis respecto del aprendizaje tomando en cuenta estos dos procesos.

En el discurso de los sujetos hablantes, los procesos a los cuales nos estamos refiriendo operan en el acto de hablar, así como también lo hacen en el proceso de aprendizaje. De seguro, la barrera de la represión los separa, porque de alguna manera aquello inconsciente en el acto de hablar, sugiere que algo debe reprimirse para que el sujeto pueda hacer su discurso comprensible para los demás. En las palabras de Annie Cordié: "Para que uno pueda comunicarse con sus semejantes, debe conservar las distancias con este mundo subterráneo; para poder expresarse en ese discurso que comparte con los otros- en ese discurso común que permite a los hombres comprenderse, o por lo menos entenderse y dialogar- debe mantener la separación entre los dos órdenes."[30] El mundo subterráneo es justamente el inconsciente. Pese a que el proceso secundario es la razón y la lógica, que permite un discurso coherente, es decir la estructura efectiva del lenguaje que es la clave personal del sujeto en su relación al lenguaje, la irrupción del inconsciente está presente. El aprendizaje del niño está supeditado a su inconsciente, aunque también la lógica y la razón sean totalmente necesarias para producir algo y entender lo que los otros quieren transmitir.

El sujeto infantil se construye a partir de un saber que desconoce, saber inconsciente que cayó bajo las redes de la represión, el inconsciente es atemporal; no hay un establecimiento del mismo a partir de un tiempo cronológico, de una edad específica. Aquello que está operando en el sujeto al momento del aprendizaje, desde su condición de sujeto hablante, y de sujeto de deseo, involucra los procesos primarios y secundarios. El aprendizaje del niño estará relacionado con aquello que conoce concientemente, pero también irrumpirá, aquello inconsciente.

[29] A.Cordíe. Los retrasados ... op. cit p. 178.

[30] Ibíd. p. 188.

En los primeros años de su vida, el sujeto infantil requiere de manera indispensable la permanencia segura de las referencias de sus padres o figuras de cuidado. Que un niño aprenda, dependerá de cómo los adultos posibiliten su constitución subjetiva, la cual debe permitir la puesta en función del deseo de saber.

El intercambio de significantes entre el niño y sus figuras materna y paterna, lo acercan a lo que serán las relaciones con el mundo. Y en estas relaciones adquiere un conocimiento o pauta de cómo funciona éste; pero para que el niño pueda emprender esa búsqueda de apropiación de significantes, con los cuales se aproximará a su realidad, es necesario que se constituya un sujeto ahí, sujeto de deseo que pueda valerse de la estructura del lenguaje, para que el aprendizaje se produzca. No hay manera de apropiación de la realidad, sino es a través de la mediación de la palabra. El lenguaje separa al niño de lo real y a la vez, le permite aprenderlo de alguna manera, y esto le da la posibilidad de crearse una representación de su entorno.

Hay un saber inconsciente, que se establece desde muy temprano en la infancia, saber inconsciente que habla del niño en tanto sujeto. A la par, el niño emprende su aprendizaje del mundo, es aquí cuando nos referimos a los procesos concientes. Es tan importante el aprendizaje que tenga el niño del mundo, porque las nociones que vaya adquiriendo, le permitirán circular por éste sin ser totalmente ajeno a él. La adquisición de conocimientos le permitirá relacionarse con esos objetos externos e interactuar en la realidad sin que parezca un marciano. El niño descubre por vía de sus sentidos, aquellas texturas duras y las distingue de aquellas suaves, descubre lo que se siente bien y lo que no, escucha el sonido de su voz, reconoce la cara de mamá. Aprende el niño con el gateo y después al caminar, que puede dirigirse a distintos lugares, aprende de sus caídas que le duelen y llora. Posteriormente asistirá a una escuela en donde le enseñen los animales, el abecedario, la geografía. Vale la pena que el niño se sienta involucrado en su aprendizaje, ya que todo lo que aprenda será de

suma importancia, en tanto esto le sirva para significar aquello que vive y comprender, de cierta manera el mundo.

Cuando existen dificultades en este proceso de aprendizaje, el niño sufre porque esto es un impedimento o conflicto en la comprensión de la realidad, de sí mismo y de los otros. El niño con dificultades, reflejadas en el aprendizaje, sufre mucho por no corresponder a la demanda de los otros.

Hay un saber que permanece distante, que es enigmático, pero que sin embargo da cuenta de sí a partir de sus efectos. Lo que se intenta proponer aquí es que el aprendizaje del mundo y de sus leyes, el cual se vale de todos esos procesos secundarios, no puede dejar atrás aquello inconsciente. El aprendizaje del mundo se hace desde la subjetividad, en tanto hay sujeto ahí que aprenda, que construya ideas de esa realidad, que se valga de significantes para comprenderla, que la vaya creando y recreando a partir de su posibilidad de simbolización, es decir, de la inscripción en una comunidad de lenguaje y de valores compartidos. No hay que olvidar que el niño se construye en comunidad, el otro no está separado de su crecimiento y formación.

2.1.2 El sujeto que se juega en el aprendizaje

En el libro *Aprender, sí. Pero ¿Cómo?*, el filósofo y pedagogo Meirieu, teoriza respecto del acto de aprender considerando la posición subjetiva en el acto mismo del aprendizaje: "La interrogación acerca de los conocimientos debe ser a la vez, alimentada y estructurada por lo que aprendemos del sujeto, nuestro interés por este último debe ser estimulado y enriquecido por lo que sabemos de los conocimientos que le hacemos adquirir."[31] En el proceso de

[31] Meirieu Philippe. Aprender, sí. Pero ¿cómo? Ediciones Octaedro, 1992. p.47.

educación tradicional de nuestro país, más comúnmente en la población de estrato social económicamente bajo, ocurre muy a menudo que se niega y anula la posición del sujeto como tal, muy probablemente debido al funcionamiento del sistema educativo. De cualquier forma, es importante enfatizar que en la problemática del aprendizaje, cada sujeto tiene sus propias vías de acercamiento al conocimiento, su tiempo de comprensión, su forma de comprensión, sus conflictos inconscientes. Y si se parte de la premisa de que un sujeto en constitución, aprenderá desde su lugar, atravesado por sus fantasmas, por sus miedos, por su historia, entonces se puede acercar al problema desde otra perspectiva.

> La dificultad más grande de las teorías del aprendizaje, la que las conduce a la aporía, es asumir la historicidad del aprender y el hecho de que el desarrollo de una historia nunca es lineal sino dialéctico. Los filósofos se han enfrentado siempre a esta pregunta: << ¿Cómo podemos pasar del no saber al saber?>>, y siempre han tenido que negar la historia al aprendizaje, de caer en lo ya asimilado o bien en afirmar la total maleabilidad del sujeto ante las intervenciones externas. Mientras que el aprendizaje es una historia que pone en relación a lo dado con una intervención exterior; una historia en donde se enfrentan sujetos y en donde trabajan y se articulan, nunca muy fácilmente, interioridad y exterioridad, alumno y maestro, estructuras cognitivas existentes y nuevas aportaciones.[32]

Para dar cuenta del aprendizaje es necesario, dice Meirieu, cuestionar la definición misma de aprendizaje y esto es cuestionar la representación que cada sujeto se haga de ésta. Ello permite afirmar que el acto de aprender, no depende únicamente de la mera voluntad o "capacidad" de recepción de información, o de asimilación, o de retención como lo analizan los tests psicométricos, en los cuales se trata de ver aquellos procesos cognitivos que intervienen en las distintas áreas a aprender y a partir de éstas, hacen ejercicios para que el sujeto solucione su problema de aprender. Hay algo más que se juega en ese saber que se está adquiriendo, que entre otras cosas exige del niño una cierta independencia del adulto, la autorización a una cierta libertad del pensamiento como algunos lo dirían, que está ligado a la solución de problemas, que el niño aprende a solucionar pequeños problemas; y esto no siempre ocurre.

[32] Ibíd. p. 43.

Resolver el problema de la dificultad de aprendizaje, tomando algún test psicométrico, que determine qué parte del proceso cognitivo no se está dando de forma correcta, permite establecer la dificultad específica del niño y sirve de alguna orientación en el problema; sin embargo, hay algo que escapa a la voluntad, algo que concierne al sujeto de forma particular, algo para lo cual un test que de cuenta de procesos cognitivos que abarca una generalización de los problemas, es limitado. Es importante no perder de vista la posición subjetiva inmersa en el proceso, no hay aprendizaje sin sujeto.

La práctica educativa es un campo necesario puesto que permite al niño vincularse con sus conocimientos, se enfoca en sus aptitudes y conduce al niño a enfrentar sus dificultades. De lo que se trata aquí, no es de desconocer la importancia de la enseñanza, refuerzo o ayuda en los obstáculos para el aprendizaje, sino señalar que cada niño tiene una vía particular en el aprendizaje, una vía subjetiva. Un niño que tiene dificultades para leer, no pasa por lo mismo que otro niño con la misma dificultad; y la solución del síntoma no será por una vía única, porque se juega un sujeto en el aprendizaje y al tratar con sujetos, se juega la lógica de la diferencia.

"La desigualdad de los ciudadanos, basada en la diferencia de clases sociales, reaparece en la actualidad bajo la forma de una desigualdad de las capacidades intelectuales. La creencia en una inteligencia medible, estable, innata engendra rápidamente la idea de individuos genéticamente superiores a los otros."[33] Cada vez se usan menos los tests de inteligencia, como base para enfrentar una dificultad de aprendizaje. La inteligencia, es la posibilidad que tiene el sujeto de valerse de la estructura simbólica, para relacionarse con el mundo que lo rodea, es valerse del significante para comprensión y acercamiento a la realidad. Diríamos

[33]A. Cordíe. Los retrasados ... op. cit. p. 151

entonces que los tests psicométricos en el campo educativo actúan como guías de trabajo en el caso de problemas para aprender, sin embargo al evaluar un sujeto de forma cuantitativa, se corre siempre el riesgo de eliminar al sujeto que allí se mide, precisamente porque se intenta evaluar.

El ideal científico está seguramente atrás de estas creencias, ideología sostenida por los profesores, pedagogos, psicólogos y hasta médicos. Ideal que sostiene la noción de que se puede establecer una norma, de cómo los sujetos deben operar, de cómo sus estructuras cognitivas deberían operar; estructuras cognitivas que son entre otras: memoria, lenguaje, abstracción, retención, planeamiento, etc. Lo cognitivo, la forma en la que el pensamiento se produce no es sin lenguaje, no operan sin lenguaje. La *lengua*, que es la forma en la que cada niño hace del leguaje su propia articulación, por supuesto, está sostenida por el inconsciente, esto es precisamente lo que lo particulariza a cada niño.

Caer en el reduccionismos del los tests de inteligencia que aun se ve en la práctica que sostiene la educación tradicional, implica una afirmación de que lo único que opera en el acto de aprender es lo conciente, desconociendo los procesos inconscientes que van de la mano. La dificultad de un niño con alguna materia, es un problema que de forma manifiesta repercute en sus procesos conscientes, sin embargo hay algo subjetivo, una problemática subjetiva, inconsciente, que nos remite a la verdad del sujeto, de su sufrimiento. "(…) Según esta perspectiva, no hay sujeto considerado en su totalidad y las relaciones entre el aprendizaje cognitivo y la problemática inconsciente permanecen ocultas. Esto hace que, pretendiéndose reparar una única función, muchas veces se desplace el problema, con riesgo de fijar el malestar en otra parte."[34]

[34] Cordié Anny. EL MALESTAR EN EL DOCENTE. La educación confrontada con el psicoanálisis. Ediciones Nueva Visión,Bueno Aires. p. 149.

Esto nos permite situar la pertinencia del reconocimiento de la operación del inconsciente en el proceso de aprendizaje. Cualquier intento por reducir un problema del sujeto a una parcialización- esto es tomar, la dificultad de forma aislada del malestar subjetivo- es ignorar gran parte del problema o la base del mismo.

2.2 La construcción del saber en el niño

2.2.1 La curiosidad sexual y el aprendizaje

Annie Cordié teoriza acerca del *deseo de saber del niño*, deseo que nace en el niño y se manifiesta en la investigación, exploración, planteamiento de preguntas, interés por lo que ocurre; está ávido por saber. Freud propuso hablar de la pulsión del saber, que se sustenta en la curiosidad sexual: "A la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento, entre los tres y los cinco años, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar."[35]

El primer enigma que se plantea el niño es acerca de su procreación; en ocasiones está relacionada con el nacimiento de un nuevo hermano, que abre la curiosidad a la vida sexual del niño. Los niños, dice Freud, construyen esas teorías sexuales, para intentar explicar aquello de su origen. El niño se vale de estas primeras teorías sexuales para construir su saber. Construyen un saber que, aunque sustentado en la imaginación, le permite dar cuenta de aquello que el adulto no le dice o que le dice a medias, o que no satisface su curiosidad. Es un saber esencial porque dice de su origen, lo que nos permite inferir que el origen del saber en el niño, parte de la pregunta por su existencia: "El primer problema que lo ocupa es, en consonancia con esta génesis del despertar de la pulsión de saber, no la cuestión de la diferencia de los sexos, sino el enigma: << ¿De dónde vienen los niños?>>.[36]

[35] Freud Sigmund. Obras Completas Tomo VII. Tres Ensayos de una teoría sexual. Amorrortu. p. 176.
[36] Ibíd. Pág. 177.

Freud introdujo, la sexualidad infantil en la teoría psicoanalítica. Proponiendo la noción de libido y de pulsión, da cuenta de una sexualidad que no empieza en la pubertad, cuando se da una elección de objeto sexual, sino antes, en la infancia:

> Forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la afirmación de que ella falta en la infancia y sólo despierta en el período de la vida llamada pubertad. No es este un error cualquiera: tiene graves consecuencia, pues es el principal culpable de nuestra presente ignorancia acerca de las bases de la vida sexual.[37]

De acuerdo con Freud, la pulsión sexual del niño, en un principio es autoerótica, el niño encuentra zonas erógenas en su mismo cuerpo, por medio de las cuales encuentra satisfacción sexual. Freud explica la libido como la *energía sexual* que se despliega hacia las distintas zonas del cuerpo. Freud también habla de las pulsiones parciales, las explica a través del desarrollo psicosexual que propone. "Hasta ahora hemos destacado los siguientes caracteres de la vida sexual infantil: es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí."[38]

> "La sexualidad humana pasa por el desfiladero del lenguaje, se encuentra sometida al juego del significante y, con ello, al deslizamiento metonímico característico del deseo, deslizamiento donde queda revelada la insaciabilidad a la que está destinada."[39]

Cuando distingue Lacan los conceptos de necesidad, de demanda y de deseo, apunta a un sujeto más allá de sus necesidades y demandas, y que las demandas hechas por el niño son metonimias, esto es desplazamientos del deseo, figuraciones que del deseo se pueden hacer, porque del deseo no se conoce en totalidad porque es función. A diferencia del animal que

---

[37] F.Sigmund. Obras Completas Tomo VII. Tres Ensayos de una … op cit p.157.

[38] Ibíd. p. 179.

[39] Millot Catherine Millot. Freud Antipedagogo. México, editorial Paidos, 1990. p. 162.

sostiene su vida a partir del instinto, cuando Freud habla de lo pulsional, abre paso a la interrogación por algo más, algo inconsciente. "El deseo, función central de toda la experiencia humana, es deseo de nada nombrable. Y ese deseo es lo que al mismo tiempo está en la fuente de toda especie de animación."[40] La pulsión mantiene el deseo operando, la pulsión permite decir algo del sujeto que va más allá que el instinto.

"La investigación sexual de la primera infancia es siempre solitaria; implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su contorno, que antes habían gozado de su plena confianza."[41]

Hay algo que ocurre entre mamá y papá que queda velado para el niño, hay un saber que permanece oculto. El niño se siente excluido en esa triangulación, y se instaura la pregunta de lo que surge ahí sin su conocimiento y que intenta rellenar con sus fantasías. Todos estos planteamientos imaginarios del niño, se hacen más fuertes, con la venida de un nuevo hermanito.

2.2.1.1 De las primeras interrogaciones por el origen hacia las posteriores interrogaciones por el saber.

El deseo de saber es esencial en la constitución del niño, es a partir de la pulsión de saber, que el niño más adelante se interesará por otras cosas, se podrá dirigir al mundo de sus objetos para aprenderlos, aprender las leyes y normas. Se introducirá en el mundo y en sus leyes, interesado por saber cuáles son éstas y cómo funcionan. "La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del

[40] Lacan Jacques. Seminario 2 El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Ediciones Paidos. Buenos Aires. p 335.
[41] F.Sigmund. Obras Completas Tomo VII. Tres Ensayos de una … op cit. p 179.

apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver." [42] La *manera sublimada de apoderamiento* a la que se hace referencia, corresponde a querer significar algo de esa realidad que le es tan ajena, la forma de apoderamiento, es mediante la creación de teorías, es la posibilidad de crear representaciones que expliquen el mundo, a partir de las cuales puede organizar sus acciones.

La pulsión de ver en el sujeto infantil, da cuenta de la comprobación de aquello que ocurre; el niño tiene curiosidad de abrir cajones, de abrir puertas, algo se esconde ahí, algo a lo que el adulto le dice que no abra, pero que ese no es impedimento para que el niño intente hacerlo una y otra vez hacerlo. La pulsión de ver va de la mano de la curiosidad, de la comprobación de ese acto sexual, desenmascarar algo, lo hace mediante la exploración, el ver le permite ampliar su campo de acción en ese mundo y de comprensión del mismo.

Vale la pena decir que la construcción del saber en el niño se da a partir de las preguntas por su sexualidad, de cómo el niño se interroga por un saber que le falta, incluso que le es de alguna forma velado por el adulto. A partir del desconocimiento es que se instaura la pulsión del saber; la búsqueda de conocimiento ocurre cuando el niño no se satisface con la respuesta del adulto. Se pone en función la pulsión, el momento en que opera la ausencia.

Hay una ignorancia de su cuerpo, y más que nada, de su sexualidad, y éste momento es necesario para la construcción posterior del saber. En el capítulo tercero se ampliará el tema de la sexualidad y el aprendizaje. Habrá que decir antes de esto, que la ignorancia opera como motor fundamental para que el niño vaya en búsqueda de respuestas. Es esencial, sin embargo, que a la vez que esta ignorancia se instaura debe ir la autorización del adulto al niño para que se plantee interrogaciones y dé rienda suelta a sus primeras teorías sexuales, que son sus primeras aportaciones teóricas, aproximaciones de explicación de un fenómeno.

[42] Ibíd. p. 176.

Las distintas teorías que el niño crea respecto de la procreación, de su origen, las hace a partir de lo que puede hacer simbólicamente con los parámetros de experiencia que ha vivido y en tanto él lo imagina y, sobre todo, en tanto su deseo inconsciente se hace presente.

2.2.2 Posicionamiento del niño ante el conocimiento.

Ahora es preciso interrogarnos respecto de la forma en la que el niño se acerca al conocimiento del mundo, esto es, cómo se acerca al mundo de los conceptos y de la teoría. Aquello que opera en la construcción del saber del niño es algo más que la repetición: para que haya un conocimiento debe haber una operación "propia". Sabemos que el niño, al no quedar satisfecho con la pregunta de su origen, dirige sus interrogaciones a otro lugar, sigue investigando para obtener alguna respuesta que le satisfaga y así emprende su búsqueda, búsqueda que no termina porque algo siempre quedará sin saber, la función de desconocimiento debe operar, para que el deseo de saber se instaure y la investigación se mantenga. Al decir búsqueda propia, cabe aclarar que nos referimos a propia, en tanto se juega la subjetividad, en tanto el acto de pensar nos remite al inconsciente. La paradoja se juega cuando al decir lo "propio", algo de lo ajeno se juega allí también, esto es, que no hay nada más ajeno para el sujeto que su misma enunciación, cuando se desconoce en aquello que dice y desde el lugar desde donde lo dice.

Sabemos que el aprendizaje, se halla específicamente en la significación que el sujeto pueda dar a sus experiencias, y la forma en la que pueda hacer uso de sus conocimientos; que son verdaderos cimientos, que tienen de base un marco experiencial, vivencial, e ineludiblemente operaciones inconscientes.

La subjetividad es necesaria en el posicionamiento del niño ante sus conocimientos. La distinción fundamental entre los sujetos del lenguaje y los animales es precisamente la posibilidad de desear, que determina por supuesto la subjetividad. Un robot o un animal pueden repetir cosas, sin necesidad de que aquello signifique algo para ellos; en los sujetos hablantes ocurre de manera distinta. Un sujeto hablante, en el acto mismo de hablar, remite a lo inconsciente, marca que determina la particularización. No hay dos sujetos que al hablar den cuenta de su misma realidad psíquica, esto es de su realidad inconsciente.

"Es en la tentativa de respuesta a esa interrogación que proviene del Otro (o sea del discurso) que el sujeto hace su conocimiento. Conocimiento éste que no puede reputarse como tal, si carece de enunciado que lo manifieste aunque el enunciado no se exprese en palabras sino simplemente bajo la forma de actos significantes." [43]La posibilidad de decir, remite al deseo, un sujeto que dice aun sin enunciar palabra, es un sujeto de deseo, marcado por el deseo, deseo de alguien más. La función alienante del lenguaje, es la misma que permite la separación, la distinción entre un sujeto y otro, es lo que particulariza. Es en el acto de hablar en donde según Jerusalinsky se hace el conocimiento, conocimiento que no es sino el modo particular en que el sujeto se posiciona, desde su lugar de sujeto hablante ante los hechos del mundo y los significa.

Meirieu, en su libro de *Aprender sí, pero cómo*, hace una reflexión respecto de la llamada asimilación de información. Reconociendo que hay algo *raramente espontáneo* que ocurre en el aprendizaje, se podría agregar que aquello de lo que se trata es del inconsciente:

> (…) la asimilación de información no es una operación simplemente receptiva, es también, y de nuevo una historia compleja en donde el sujeto recoge lo desconocido de manera activa y raramente espontánea; por otra parte, la apropiación no puede reducirse a la mera repetición, aunque intensiva y repetida, de la recepción de información: requiere operaciones mentales diferentes según la naturaleza de los

[43] Jerusalinsky Alfredo. Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Nueva Visión, Buenos Aires. p. 82.

objetivos deseados, operaciones mentales que son, ellas también, raramente espontáneas.[44]

Todo esto nos lleva a decir que en el aprendizaje, hay algo que opera de la subjetividad. El sujeto que aprende, no aprende porque repite aquello que el maestro le dice, la asimilación de la información, como nos dice Meirieu; necesita que el deseo del sujeto de aprender este presente, para que entonces algo produzca para sí, que algo signifique para sí. Habla de las operaciones mentales que se juegan la aprehensión de un conocimiento: atención, concentración, identificación, diferenciación, síntesis, análisis, posibilidad de relacionar conocimientos pertinentes, comprensión, entre otras. Cómo decir que todos estos procesos que de seguro intervienen en el aprendizaje, y en la construcción de un saber en el niño, operan sin la particularización dentro que lo que estos signifiquen para cada niño. La manera en la que un niño conoce la matemática, será totalmente distinta a la manera de otro de acercarse a la matemática. Todos estos procesos mentales mencionados pueden estar en juego, pero el análisis, la síntesis, la diferenciación será diferente en cada sujeto. El significante tiene la característica de remitir a otros significantes, la asociación que ocurre en el aprendizaje, remite a cada sujeto a su inconsciente. Lo manifiesto no se hace sin lo latente.

2.2.3 El surgimiento del lenguaje en el niño: un juego de ausencia y presencia

El primer conocimiento que todo niño tiene de su madre es que ésta aparece cuando la llama y luego desaparece. La madre deseada por el niño surge sobre el fondo de un no-estar-allí. Esa es la dimensión que -por lo que parece- intenta reproducir el niño en su juego. Cuando juega a desaparecer a su vez, se trata de él como imagen real; sin

[44] Meirieu Philippe, Aprender, sí. Pero ¿cómo? Ediciones Octaedro.1992. p. 58

embargo subsiste una palabra. Lo que aparece en el fort-da es pues, el surgimiento de la dimensión simbólica madre-niño.[45]

El lenguaje es el medio por el cual se puede hablar de las cosas, en ausencia de ellas o en su presencia. En la separación con la madre, hay un espacio ahí para el surgimiento de las palabras. En la ausencia de mamá se sabe que ella existe, existe en tanto se ausenta y en tanto reaparece; existe para el niño en tanto puede llamarla.

Una vez inscrito en el lenguaje, el niño produce sus primeras palabras cuando la interpretación materna de las demandas del niño (que son primero hechas sin palabras) no basta. El niño requiere de las palabras para decir de sí; por eso, parte esencial de la función de la madre es ser no toda, es no darse toda, y no entregar todo. La imposibilidad de la madre de saber todo del niño, permite que éste tenga el deseo de decir por sí mismo. Esto ocurre gracias a que la madre deja espacio para la falta, cuando la madre no hace todo por el niño y deja que el haga las cosas por sí mismo, si no le pasa el juguete de inmediato, deja que él al menos intente hacerlo. El momento en que la madre le permite al hijo, esos pequeños actos de autonomía de los que hablamos, el niño hará las cosas por sí mismo- a sabiendas que no existe tal cosa como la total autonomía- pero que le permite que él se constituya como sujeto. El niño dirá sus primeras palabras, cuando sus gritos ya no sean leídos, cuando la mamá deja que el niño pida por sí mismo. En una primera etapa, el adulto precisa interpretar las demandas del niño; más adelante, el adulto podría dejar que el niño diga. El acto de hablar es un acto de alienación al significante y, a la vez, un acto de autonomía en tanto se habla desde un yo, separado de otro yo externo.

El niño, dice Mannoni, busca una forma de dominio de esa realidad a la cual intenta aproximar su entendimiento, su forma de dominio es el lenguaje. En este juego estructural del fort- da, del cual habla Freud, al entender lo que se juega en la

[45] M. Mannoni. El niño, su "enfermedad" y …. Op cit. p 22.

ausencia y en la presencia de la madre, el niño busca dominar esa realidad. El lenguaje surge cuando el niño puede hacer algo con esa ausencia de mamá, porque es justo en este acto en donde el niño puede construir algo de la realidad. El niño dice de la ausencia de la madre *fort (vete)* y *(da)* "*allí estoy"* "desaparecida la madre real, pone a prueba el carácter mágico de la palabra (la madre desapareció pero la palabra queda)."[46]

El juego es la primera forma de acercamiento a la realidad; los juegos infantiles en un principio consisten en la repetición, el *fort – da* es un juego de repetición, que también le permite tener dominio frente a lo que ocurre. Para su exploración, el niño se vale de los juguetes como objetos que le permiten interactuar, la construcción de su saber en el mundo se da también a partir del descubrimiento del funcionamiento de los objetos y del lugar significante que él pueda dar a esas experiencias. El niño bota sus juguetes una y otra vez, los recoge y vuelve a realizar la misma acción una y otra vez; de modo que adquiere dominio frente a lo que se va y frente a lo que vuelve. El juego es una aproximación significante de su realidad.

No decimos que el aprendizaje del mundo sea igual para todo niño; decimos que cada niño tiene su forma particular de aproximarse a su realidad, de construir sus experiencias a partir de los significantes, y en esa vía particular el juego es en los niños un modo de aprehender esa realidad, es el juego significante.

Decimos, además, que el juego del lenguaje es un juego de ausencia y de presencia, el significante opera en alternancia, está y no está, se modifica y aparecen nuevas palabras, nuevas formas de decir. "Pues también es cierto que no es del cuerpo sino de la simbolización que en él se opere (aun de sus primeras fallas) que depende esta

[46] Ibíd. p. 21.

estructuración psíquica. Ese proceso de simbolización depende del Otro que, deseante del niño lo engendró o adoptó para ocupar un lugar en su cadena significante."[47] La posibilidad de construcción de saber en el niño, dependerá entonces de la posibilidad de significar las experiencias que viva. El deseo del adulto y sus palabras que anticipan el futuro del niño y que a la vez le da la posibilidad de construir su futuro, le permite ubicarse a ese niño en un lugar, de posibilidad significante.

2.3 El lugar de la fantasía en el aprendizaje.

> Desde los primeros años de su infancia encontramos procesos creadores que se reflejan, sobre todo, en sus juegos. El niño que cabalga sobre un palo y se imagina que monta a caballo, la niña que juega con su muñeca y se cree madre, los niños que juegan a los ladrones, a los soldados, a los marineros, todos ellos muestran en sus juegos ejemplos de la más auténtica y verdadera creación.[48]

A partir de esta cita podríamos decir que el juego es la forma en la que el niño recrea y crea su realidad, es la vía por la cual poco a poco se introduce en la realidad. El niño, a una cierta edad, se interroga y busca explicaciones, el niño contesta gran parte de ellas a través de su fantasía. El juego en el niño es la expresión de su fantasía, el juego es guiado por aquello que el niño puede fantasear, de esa realidad que trata de entender, de ese mundo en el que poco a poco se inserta.

Decíamos que el juego es un medio muy importante para el aprendizaje del niño; a través del juego vemos cómo el niño incorpora los conocimientos que va adquiriendo del mundo y los pone en práctica. Es más, su posibilidad de significación le permite traspasar esos significantes

[47] A. Jerusalinsky. Psicoanálisis en problemas del …. Op cit. p. 33.
[48] Vigotsky L.S. La imaginación y el arte en la infancia. Akal bolsillo. p 35.

al juego; el juego no es sino manifestación significante, atravesada por la fantasía. El niño necesita de la fantasía para poder actuar de forma simbólica aquello que observa. A través del juego vemos cómo interpreta su realidad, le da sentido.

Llega una determinada edad en la que los niños juegan a pretender ser, interpretan el rol de mamá y de papá, se visten como ellos, hablan como ellos. "Para el niño la realidad son los otros y sus exigencias, sus demandas, sus deseos; o sea que está tejido por el lenguaje y la palabra."[49] Como todavía no aprehende la realidad tanto como el adulto, el niño juega a ser "grande"; significa que a través del juego representa lo que para él es ser grande, con las referencias de realidad con las que cuenta. El niño fantasea e imagina su futuro; él sabe por la referencia de sus padres, que le espera un porvenir, el niño se acoge a lo que algún día será según el decir de los adultos. El deseo del adulto, que encierra al niño en su fantasma, causará un efecto en el niño, respecto de lo que será en un futuro. El niño recibe la promesa de que algún día será como su madre o como su padre, que algún día será adulto, en esta premisa se sostiene en gran medida la fantasía del niño, fantasía en ser grande algún día.

2.3.1 El principio de placer y el principio de realidad.

Porque no sabe, es que el niño inventa. Justamente ese no saber, le permite al niño la creación a través de la fantasía para explicar ese mundo en el cual se está introduciendo. El niño usa su fantasía como vía de explicación de aquello que le falta en la realidad, su fantasía le permite completar esos vacíos que el saber adulto y la visión no le aseguran. Una de las distinciones fundamentales entre el adulto y el niño, es la diferencia generacional, que está marcada por el tiempo, el tiempo transcurrido y aquello marcado en ese tiempo, por los significantes. El niño

[49] C. Millot. Freud Antipedagogo... op cit. p. 80

no maneja el principio de realidad de la manera en que lo hace el adulto, el niño no ha recibido aún de la realidad lo suficiente como para introducir en su vida este principio; tal es así que se remite a la fantasía. No cuenta con un principio de realidad igual que el del adulto, porque el principio de realidad es aquello que se introduce a partir de la estructuración psíquica del niño, con la formación del súperyo y del ideal del yo y del yo ideal y con sus experiencias. El principio de realidad está reforzado por el adulto a través de la educación y a su vez es un trabajo de la cultura.

No olvidemos que el principio de realidad es reforzado por el adulto, por la sociedad, por los padres, por el maestro. El principio de realidad aparece al niño poco a poco a través de las reglas, de las tareas o instrucciones encomendadas. El niño está cargado libidinalmente por sus padres que lo desean y, por tanto, la pulsión materna y paterna bañan al niño de amor, de atenciones, de afecto. Cuando el niño es colocado en su posición de ser el centro del mundo por sus padres, le cuesta salir de ese lugar. En un principio el niño tiene una sexualidad autoerótica, nos dice Freud; es sobre su cuerpo que encuentra placer y su curiosidad es explorar su cuerpo; con el tiempo esa energía va a investirse fuera de sí, en tal o cual objeto, pero ésta vuelve hacia él. Sin embargo, poco a poco a medida en que el adulto vaya poniendo límites, aplazando el placer, el niño va adentrándose en el mundo con una visión más amplia, más compartida y más apegada a la realidad, en la medida en que el niño tenga contracto con la sociedad.

El principio de placer se ve reflejado en el niño, al momento en que él no quiere dejar de jugar para ir a dormir, o comer, él quisiera sólo jugar. El principio del placer está arraigado en el niño decíamos, porque el principio de realidad está aún lejano, no ha vivido lo suficiente, aún no está tan regulado por lo social y lo cultural. A través de la educación, el niño se da cuenta, que hay cosas que anhela y que no puede hacer, o que debe esperar para realizar. Todos sabemos que el niño al vivir en sociedad y al estar sujeto a un lenguaje, debe respetar normas, lo que implica que hay cosas que por más que quiera, no le están permitidas hacer. El principio de placer se ve regulado con el pasar del tiempo, a medida que el niño va creciendo y a medida

que mamá va educando a su hijo. La función de la educación, es justamente regular el placer a través de las normas.

> Lo que Freud pone de relieve en el paso del principio del placer al principio de realidad es la nueva capacidad del aparato psíquico para hacerse cargo no ya solamente de lo que da placer, es decir, las representaciones agradables, sino también de lo que es verdadero, es decir, la conformidad de las representaciones con la realidad, aunque sean displacenteras. La capacidad para soportar el displacer es necesaria para el pensamiento, que funciona a partir de criterios de verdad y falsedad.[50]

Esto es para Freud lo que significa convertirse en adulto, pasar las barreras del narcisismo que remiten siempre a la idea del placer, e introducirse en la realidad.

Permitirle al niño fantasear, dar lugar a su fantasía, apoyar su creatividad, es abrir un camino para la construcción de su conocimiento. Sabemos que en tanto sujeto del inconsciente, todo proceso creativo se rodeará de su deseo inconsciente y es preciso darle al niño la posibilidad de presentar y significar sus vivencias. El aprendizaje y la puesta en uso del conocimiento que adquiera, va de la mano con su deseo de saber y posibilidad de construcción, que en un primer momento es llena de fantasía.

2.4 El niño y su síntoma: ¿Por qué un niño no aprende?

[50] C. Millot. Freud Antipedagogo… op cit. p. 81.

El síntoma es el "fenómeno subjetivo que para el psicoanálisis, constituye no el signo de una enfermedad sino la expresión de un conflicto inconsciente (…) expresión de un cumplimiento de deseo (…) formación de compromiso en tanto la represión se expresa igualmente en él.[51]

El síntoma en psicoanálisis es justamente aquello que escapa al sujeto, escapa al sujeto porque no hay voluntad que haga que éste cese. Ocurre y se manifiesta a pesar de que el sujeto no lo quiera, a pesar de que no reconozca en él algo que lo concierne, que algo de su verdad (es decir en su inserción en el mundo real) se pone en juego. Es un compromiso, porque compromete aquello inconsciente, compromete ese saber que es desconocido para el sujeto, y además es sentido como ajeno. Sabemos por Freud que aquello que no encuentra vía para salir a través de la palabra, se hace síntoma. Se podría afirmar que en el sujeto infantil el compromiso a su vez es de su realidad familiar, compromete su realidad psíquica, pero nos remite a su entorno familiar. Otro aspecto importante para entender el síntoma es que es para otro, o sea es para alguien más, para ser visto. Puesto que "una formación de compromiso", se dirige al Otro, a los padres, a la escuela, a los maestros.

> El síntoma- como Freud nos lo muestra- incluye siempre al sujeto y al Otro. Se trata de una situación en la cual el enfermo trata de entender, dando un rodeo a través de un fantasma de castración, la manera en que él se sitúa frente al deseo del Otro. "¿Qué quiere de mí?" es la pregunta que se plantea más allá de todo malestar somático.[52]

El niño con un problema de "fracaso escolar" está definitivamente interrogado por aquello que el adulto desea de él. Así, un niño que ve su deseo de aprender en contraposición con el de la madre, que lo quiere para ocuparse únicamente de ella, será un impedimento para que el niño se sitúe en este deseo de saber. Un saber construido por el niño, un saber que requiere separación, lo aleja de la alienación al Otro, porque se necesita una cierta autonomía en el mismo acto de aprender como lo veníamos diciendo. El deseo de saber ocupa para cada niño

[51]Chemama Roland. Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 2004. p. 637.
[52] M. Mannoni. El niño, su "enfermedad" y …. op cit. p. 39.

algo esencial en su vida, lo distancia de mamá, es un acto en el que practica su autonomía, el acto de pensar es separarse del pensar del Otro.

Hemos ya establecido la premisa de que cuando el niño se ve totalmente alienado al deseo del Otro, cuando no hay posibilidad de constitución en sujeto de deseo propio, debido a que el niño es reflejo del síntoma materno, que no hace sino encerrarlo con ella en su enfermedad, entonces el niño, no tiene posibilidad sino de corresponder a la patología otorgada por la madre o el padre. Recordemos que el niño, para mantener el amor de sus padres, hará lo que sea necesario, inclusive responder a un deseo materno que le cause mucho dolor y malestar. Los niños, puesto que son en tanto son para Otro (su madre), pueden representar todo lo malo de su hogar; si para otro no son más que expresión de tristeza, angustia, malestar, enojo, los niños tomarán ese lugar y actuarán en correspondencia. Decíamos en capítulos anteriores, que es preciso que un niño esté resguardado por referencias que no sean efímeras, que crezca en un lugar seguro, de protección y de afecto; para que luego, con cierta seguridad pueda enfrentarse con el mundo fuera de su hogar, cuando ya esté listo para defenderse sin mamá o papá. Si el niño no recibe lo mencionado, si no recibe del mundo más que el lado negativo, inseguro, ¿cómo podría surgir allí un deseo de saber? El deseo de saber, es deseo de explicación, de entender lo que pasa en ese mundo. El niño que vive bajo inconsistencias, bajo inseguridad, no querrá saber nada de ese mundo.

Si pensar, implica que el niño se de cuenta de una realidad subjetiva penosa, y probablemente no se constituirá en él ese deseo saber, que en el fondo es un “no querer saber nada sobre lo que me pasa.”

Vemos un acercamiento a la comprensión de la inhibición del aprendizaje, en donde la pulsión por saber queda inhibida. Decimos que la pulsión del saber es esencial y estructurante en la vida del niño, la constitución de un sujeto permite que la pulsión haga su recorrido, que se

dirija hacia la investigación. Ahora: puesto que de acuerdo con Freud, el síntoma es sobredeterminado, que significa que no hay exclusivamente una única determinación del mismo y no se trata de una causalidad lineal El síntoma definitivamente encierra algo de la verdad del sujeto y compromete su deseo; pero es importante decir que en la constitución de un sujeto infantil, para que éste pueda introducirse en la vía del aprendizaje, debe operar la función del deseo en él. Lo que el síntoma, remite al inconsciente, y el inconsciente opera en cada sujeto de forma diferente.

El problema es cuando el despliegue mismo del deseo es el que se prohíbe, se le niega al niño la posibilidad de desear. Como consecuencia, esto clausura toda posibilidad de creación. La creación está estrictamente ligada al aprendizaje, el niño tiene que crear algo con ese conocimiento que le es transmitido.

El problema es la total alienación al deseo del adulto, significa que el niño tiene prohibición, no en el actuar de tal o cual manera, sino en el desear.

Si el deseo está comprometido, se manifiesta en el síntoma; en el caso de los niños, el síntoma está muy relacionado con su alienación al deseo del adulto- la alienación decíamos, es necesaria en un primer momento de la estructuración del sujeto, pero luegorequiere mudarse hacia un deseo propio. El síntoma dice Mannoni "aparece por cierto como una palabra por medio de la cual el sujeto designa (en una forma enigmática) la manera en que se sitúa con respecto a toda relación de deseo."[53]

El síntoma, como recuerda Cordié, ocupa un lugar esencial en la organización psíquica del sujeto, puesto que está ahí para decir algo, da cuenta de aquello que le ocurre al sujeto, no es fácilmente removible. La clínica analítica no pretende trabajar exclusivamente sobre el

[53] M. Mannoni. El niño, su "enfermedad" y …. op cit. p. 52

síntoma, ni busca extirparlo, sino hacer trabajar la palabra, es decir volver a vincular el síntoma con una palabra. Es correcto inclusive decir que el sujeto necesita hasta un cierto punto de su síntoma, lo sostiene, es una forma de manejo de la angustia existencial del sujeto. Entonces podríamos intentar contestar a la pregunta de ¿por qué un niño no aprende? diciendo que es un manejo de la angustia del niño, en tanto síntoma. Nos dice algo que no puede decirse de otra manera, el síntoma es metáfora de su sufrimiento, por eso no conviene eliminarlo simplemente, sino ver el lugar que ocupa.

La forma en la que distintas psicoterapias, a menudo los pedagogos y los terapeutas del lenguaje, intentan intervenir mediante la objetivación de la enfermedad, es decir etiquetando al niño con tal o cual diagnóstico, dejan de lado al sujeto que sufre. La objetivación implica reducir la problemática subjetiva del niño a un diagnóstico, a una reeducación de su síntoma. El diagnóstico, de alguna manera, tiene un efecto tranquilizador para el adulto, y por supuesto para el médico o profesional que lo trata, tranquilidad de saber lo que le pasa al niño. Del niño se habla, pero a veces se olvida de que el niño está ahí; el síntoma, para la teoría psicoanalítica, nos remite al sujeto, a su problemática y no a objetivar el síntoma, no propone remedios para eliminarlo, es decir encerrándolo en un diagnóstico con el cual se identifica, que le es difícil salir, sino sino que restituye el síntoma dentro de una dialéctica.

La forma más rápida de sometimiento y de control a un sujeto, es a través de la eliminación de su subjetividad y por ende de su posibilidad deseante. El pensar, el interrogar, el investigar, todas aquellas operaciones que se requieren para que un aprendizaje se dé no ocurren si en el sujeto no opera un deseo de saber. “Freud ve a la religión como la gran responsable de la prohibición del pensamiento y, a modo de consecuencia, de lo que no vacila en calificar como debilidad mental del adulto medio.”[54] La anulación del propio pensamiento, de la intelectualidad en palabras de Millot, en tiempos atrás se daba por el sometimiento a la religión, el deseo del sujeto se anula en tanto que hay una instancia que te dice aquello que se debe o no desear. En el caso del niño, sabemos de la importancia del deseo adulto, el sujeto

[54] C. Millot. Freud Antipedagogo… op cit p. 132.

infantil por miedo a perder el amor de mamá o de papá, o por actuar en correspondencia a deseos mortíferos de éstos, podrá quedarse estancado en una alienación a ellos. El adulto encarga la función del Otro, y puesto que *el deseo es deseo del Otro* en un principio, el hecho de que el niño se inscriba en un deseo propio, lo debe en gran medida a que se le autorice a desear. En un síntoma como el "fracaso escolar", que sitúa necesariamente al sujeto frente a una problemática del saber, debemos cuestionar el mito familiar en el que se encuentra, y en qué lugar del discurso del Otro se encuentra atrapado.

2.4.1 Las inhibiciones en el aprendizaje.

> El fracaso escolar es una patología reciente. Recién pudo aparecer con la instauración de la escolaridad obligatoria a fines del sigo XIX y adquirió una importancia considerable entre las preocupaciones de nuestros contemporáneos debido al cambio radical de la sociedad. También en este caso no es solamente la exigencia de la sociedad moderna la que engendra los problemas, sino un sujeto que expresa su mal-estar en el lenguaje de una época en la que el dinero y el éxito social son los valores predominantes. La presión social sirve de agente de cristalización a un problema que se inscribe de una manera particular en cada uno.[55]

Es interesante la propuesta teórica de Cordié al analizar el transfondo de la tan común problemática, la del aprendizaje, aduciendo a la ideología en la cual toda sociedad se sostiene en un punto de partida para entenderla. Sabemos que la ideología de la sociedad en que el sujeto vive, tiene una gran incidencia sobre el sujeto, el sujeto se constituye también a partir de ideales, ideales que son tramitados por su psiquis a partir primero de los ideales de sus padres, transmitidos a partir de demandas, y de aquello inconsciente que se juega ahí (el deseo). Freud nos dice que el niño, para no perder el amor de su madre y padre, construye su yo ideal y su ideal del yo, para actuar en conformidad con lo que sus padres esperan de él y de esa forma asegurar el mantenimiento de su amor. El niño está sujeto a una sociedad,

[55] A.Cordíe. Los retrasados ..*.* op. cit. p 18.

construida por ideales, y su familia es la primera parte de esa sociedad. Esta introducción al análisis del fracaso escolar, cuestiona al sujeto en tanto sujeto a una ideología. El ideal social de éxito, atraviesa al niño, así como primero atravesó a sus padres.

La pregunta del niño por aquello que el adulto espera de él, está sostenido en el miedo que tiene el niño de perder el amor de sus padres. El niño está alienado al deseo del Otro, precisamente porque quiere resguardar el amor de sus padres, quiere mantener ese lugar de ideal para sus padres. Decíamos en el subcapítulo anterior, cuando hablábamos del síntoma, que el deseo inconsciente del adulto resuena para el niño, el niño actúa en correspondencia con los miedos, con la angustia, con el fantasma del adulto. Si para la madre el niño debe permanecer como quien colme su falta, sin adquirir un lugar propio en el tablero social, el niño se ubicará en este lugar sin poder tener lugar para algo más.

La inhibición de acuerdo al diccionario de Chemama es definida como la "limitación funcional del yo, que puede tener orígenes diversos (…) perturbaciones funcionales que se definen, de manera negativa, por el hecho de que una actividad no puede tener lugar. Tanto la limitación de una función como un síntoma pueden tener valor de inhibición."[56]

Freud trabaja la inhibición en *Síntoma, Inhibición y Angustia.* Habla de la afectación de ciertas funciones del yo, como la *función sexual*, la *nutricia*, *la locomoción*, la *inhibición del trabajo*[57] , y sabemos que ocurren inhibiciones intelectuales también. Sus aportes son para decirnos que, detrás de la inhibición de alguna función, podemos encontrar angustia, sabemos que tanto síntoma como inhibición son manifestaciones o manejos de la angustia, del sufrimiento del sujeto o está en lugar de ella. "No puede escapársenos por mucho tiempo la existencia de un nexo entre inhibición y angustia. Muchas inhibiciones son, evidentemente, una renuncia a cierta función porque a raíz de su ejercicio se desarrollaría angustia."[58]

[56] Chemama Roland, Diccionario del Psicoanálisis, Buenos Aires, Amorrortu Editores. 2004. p. 320.
[57] Cfr. Freud Sigmund. Obras Completas Tomo . Síntoma, Inhibición y Angustia. Buenos Aires, Amorrortu. p. 83-85.
[58] Ibíd. p. 84

EN su texto *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinc*i, Freud hace un análisis respecto del a vida intelectual de este personaje con aportes teóricos importantes respecto a la inhibición del aprendizaje, el"apetito de saber" y la pulsión sexual infantil:

> Del apetito de saber de los niños pequeños es testimonio su infatigable placer de preguntar enigmático para el adulto mientras no comprenda que todas esas preguntas no son más que circunloquios, y que no pueden tener término porque mediante ellas el niño quiere sustituir la pregunta única, que empero, no formula.[59]

E su búsqueda de ese saber enigmático el niño, presenta a través de múltiples cuestionamientos sobre el mundo, los tan conocidos, ¿por qué? Es esencial notar que esta vía de entrada al saber es importante; es importante que el niño pueda plantearse las interrogaciones que desee, que pueda ir en búsqueda de respuestas. La relación con su cuerpo es su primera búsqueda, búsqueda de saber que no escapa al registro imaginario que opera de forma fundamental en el niño.

"Si el período de la investigación sexual infantil es clausurado por una oleada de enérgica represión sexual, al ulterior destino de la pulsión de investigar se le abren tres diversas posibilidades derivadas de su temprano enlace con intereses sexuales."[60]

Por supuesto, la autorización al saber, que se inicia tempranamente en la pregunta por la sexualidad de la cual se habló anteriormente, le facilitará al niño el acceso al saber más adelante. Freud describe el desarrollo intelectual o su inhibición en tres postulados:

[59] Freud Sigmund. Obras Completas Tomo XI. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Buenos Aires, Amorrortu Editores. p 73
[60] F. Sigmund. Obras Completas Tomo XI. Un recuerdo infantil de … op cit. p 74.

Primero: “La investigación puede compartir el destino de la sexualidad; el apetito de saber permanece desde entonces inhibido, y limitado – acaso para toda la vida- el libre quehacer de la inteligencia, en particular porque después de la educación erige la inhibición religiosa del pensamiento.”[61]

Segundo:

“El desarrollo intelectual es bastante vigoroso para resistir la sacudida que recibe de la represión sexual. Transcurrido algún tiempo luego del sepultamiento de la investigación sexual infantil, cuando la inteligencia se ha fortalecido, la antigua conexión le ofrece memoriosamente su auxilio para sortear la represión sexual y la investigación sexual sofocada regresa de lo inconsciente como compulsión a cavilar.” Se sexualiza el pensar y se reemplaza a la satisfacción sexual.[62]

Tercero:

“… escapa tanto la inhibición del pensar como a la compulsión neurótica del pensamiento. Sin duda aquí también interviene la represión de lo sexual, pero no consigue arrojar a lo inconciente una pulsión parcial del placer sexual, sino que la libido escapa de la represión sublimándose desde el comienzo mismo en un apetito de saber y sumándose como refuerzo a la vigorosa pulsión de investigar.”[63]

2.4.1.1 Inhibición intelectual

> En la inhibición intelectual, hay una suspensión: <<no puedo comprender>> dice el sujeto; la repetición de esta suspensión es lo que constituye el síntoma. El psicoanálisis permite que este acto sea retomado en los desfiladeros del significante y que algo del goce que deriva de él pueda convertirse en movilizable.[64]

[61] Ibíd. p. 74.
[62] Ibíd. p. 74.
[63] F. Sigmund. Obras Completas Tomo XI. Un recuerdo infantil de … op cit. p 74.
[64] A.Cordíe. Los retrasados .. op. cit. p 206.

La inhibición intelectual puede ser comprendida también como la dificultad del funcionamiento del proceso secundario, que sabemos es el *soporte de la lógica*. El yo se encuentra imposibilitado para desarrollar la función del pensamiento, por ende de la comprensión; causando para el sujeto conflictos en el proceso de aprendizaje. Decíamos en capítulos anteriores, que la represión es necesaria, de lo contrario el sujeto no podría desarrollar su vida cotidiana. Lo que ocurre en la inhibición es que algo del inconsciente o sea del proceso primario, está irrumpiendo con tal fuerza que inhibe las funciones conscientes, de las cuales el sujeto se vale para aprender y adquirir conocimientos. La inhibición puede entenderse como síntoma, cuando éste dice de la problemática subjetiva, y nos remite al deseo del paciente. A esto se refiere Lacan cuando en su seminario VII sobre la Ética del psicoanálisis, establece la pregunta *¿Ha actuado usted en conformidad con el deseo que lo habita?* Se podría establecer que en tanto el sujeto no ha actuado en conformidad con su deseo, algo del síntoma se puede dejar ver.

Decíamos que el síntoma es una función de compromiso, en tanto da cuenta de la verdad que el sujeto desconoce, que ignora, pero remite a su inconsciente. En la inhibición intelectual, hay una formación de compromiso, el niño no desea saber, hay algo de un saber al cual él se rehúsa. Más específicamente el niño, se encuentra imposibilitado de asumir una posición de deseo, esto es de separación, que imposibilita la significación, esencial en los procesos intelectuales: "La libertad significante implica entonces que pueda tomar varios sentidos, es decir, separarse de una significación dada para engancharse en otras cadenas del discurso, que sea fácilmente movilizable y en consecuencia polivalente (polisemia)."[65]

2.4.2 Beneficios del síntoma

Sabemos que el síntoma no sólo da cuenta de algo sofocado, que no es dicho, que está reprimido vía palabra; sabemos que de éste el sujeto también obtiene beneficios. Esto implica que un niño a quien todo el tiempo llaman la atención, que no hace deberes, que no tiene buenas notas, probablemente encuentra un beneficio y es que sus padres se ocupen de él, así

[65] A.Cordíe. Los retrasados ..*.* op. cit. p. 187.

tenga que pagar con gritos, enojos, desaprobación de parte de ellos. El síntoma ocupa un lugar en la psiquis del sujeto; si removerlo es difícil, es precisamente porque el sujeto aprendió a vivir ya con éste, y porque no encuentra otra vía para manejar su conflicto, porque se ha vuelto su manera de ser escuchado. La importancia de entender que el síntoma ocupa un lugar esencial en la vida psíquica del sujeto, nos permite acercarnos de otra manera, y no ir a la búsqueda de eliminarlo, sino de hacerlo operar en la palabra del niño.

La pregunta sería ¿Cómo conviene abordar una inhibición del aprendizaje?

Escuela u hospital es la elección que tiende a imponerse cada vez más entre nosotros. ¿Acaso no significa esto que un problema todavía no estudiado en el plano clínico queda marcado por una respuesta administrativa? ¿Acaso esta respuesta, del mismo modo que la noción de C.I. no viene a tranquilizar de una manera un poco apresurada al adulto, sin que nunca se haya establecido claramente qué gana o qué pierde con ellas el niño?[66]

Esto únicamente nos interroga por las medidas que se toman para "resolver" el síntoma que tiene el niño. Resolver el problema para el adulto puede implicar, cualquier cosa que le evite asumir algún tipo de responsabilidad en aquello que le ocurre a su hijo, un diagnóstico y un tratamiento pueden ser la solución para un papá.

> En el enfoque del problema del atraso mental, el psicoanálisis, sin negar el papel del factor orgánico en muchos casos, no lo selecciona como una explicación radical. Todo ser disminuido es considerado en principio como un *sujeto hablante***.** Este sujeto no es el de la necesidad ni tampoco el del comportamiento, y ni siquiera es el del conocimiento. Es un sujeto que por su palabra dirige un llamado, trata de hacerse oír (aunque fuese a través del rechazo), y en cierto modo se constituye en su relación con el Otro.[67]

[66] M. Mannoni. El niño, su "enfermedad" y …. op cit. p. 207.
[67] M. Mannoni. El niño, su "enfermedad" y …. op cit.. p. 208.

Finalmente, nos podemos valer de esta cita para decir que lo que humaniza al niño es el lenguaje, dejar que el niño diga, que hable de su mal-estar, eso es desobjetivar, es quitar al niño de su lugar de objeto para darle un lugar de sujeto. Encasillar al niño, proponer medidas correctivas generales, reeducar el síntoma o el comportamiento del niño, generalizar todos los problemas de aprendizaje en un mismo cuadro, dar cuenta de fórmulas para resolver el problema; todo esto objetiviza al niño, lo remite a un estatus de cosa, de algo que hay que "arreglar". Es necesario reconocer la particularidad, que únicamente nos da el lenguaje, ya que nunca el decir de un sujeto se equipará al decir de otro. La posibilidad de significación nos distingue de los animales. A los animales se los puede adiestrar, se los puede entrenar; un niño que es adiestrado por medidas conductuales, o condicionado es tratado como un animal. A cambio, la escucha permite la producción significante, si no hay lugar para una escucha, no hay un lugar para la palabra, no hay lugar para el sujeto. La pregunta que se podría plantear es, ¿qué lugar queda ya para el sujeto que tiene una inhibición del aprendizaje?, o como lo llaman actualmente ¿un fracaso escolar?

Capítulo 3: Devolver al niño su deseo de aprender

3.1 Pedagogía vs. Psicoanálisis

Partiendo de la premisa de que la educación o la pedagogía no son psicoanálisis, se intentará hacer un recorrido, estudiando ambas en su distanciamiento: se trabajará respecto de la función del educador vs. la función del analista, se interrogará la práctica que sostiene cada uno, y acerca del trabajo con niños en el campo del análisis planteando la pregunta de si algo de la educación se juega justamente en el trabajo de análisis con niños. Existen actualmente innovaciones en el ámbito pedagógico, muchas corrientes de educación ahora se proponen cambiar la educación tradicional y se han abierto un vasto campo. En esta disertación no se pretende ahondar respecto de las distintas corrientes pedagógicas, la intención del trabajo es interrogar sobre la posición del educador en sus miras a educar, y lo que eso implica en la estructura psíquica del sujeto, confrontando ésta, con la función del analista.

Al trabajar el tema del proceso de aprendizaje en los niños, en tanto la constitución del sujeto infantil participa directamente con ello, me parece preciso tocar la temática de la educación. Es útil dar cuenta de la importancia tanto del educador como del analista en la constitución del sujeto. Más adelante, se tratará de la función del Otro en el proceso de aprendizaje del niño en sus primeros años de vida, del emprendimiento hacia el saber, aquí se trabajará de forma más profunda acerca de la función de quien encarna ese Otro, representante de la cultura por las figuras parentales y posteriormente por el educador o educadores.

"El psicoanálisis por su parte, manifiesta que los hechos de la psicología humana no son concebibles si está ausente la función del sujeto definido como efecto del significante."[68] Lo que dice aquí Lacan permite afirmar la función esencial del significante en todo proceso

[68] J. Lacan, Seminario 11 Los Cuatro Conceptos…., op. cit. p. 215.

psicológico, incluyendo por supuesto el aprendizaje. La inscripción significante es esencial para la estructuración del sujeto, es determinante en la aproximación del niño en la vía al saber, a través del proceso de aprendizaje. La función significante se juega tanto en el proceso de aprendizaje, como en el de análisis, siendo el significante por excelencia formador del sujeto.

3.1.1 La función del analista vs. la función del educador

Jerusalinsky en su libro *Psicoanálisis en Problemas del Desarrollo Infantil*, plantea en uno de los temas que toca, la demanda a la cual está llamado el analista en el trabajo con niños:

> Pero si escuchamos con atención la demanda dirigida a los terapeutas de niños, veremos que, más allá de la preocupación por los síntomas, se manifiesta claramente el pedido de que nos ocupemos de que se constituya un sujeto. Más aun, podemos registrar fácilmente en la experiencia clínica cotidiana que cuando esta demanda de estructuración subjetiva no se encuentra presente en los padres y en el niño esa preocupación se torna- inevitablemente nuestra.[69]

Esta cita pone de manifiesto algunas cosas. Primero, que tal como lo refiere Jerusalinsky, el trabajo en análisis con niños difiere del de los adultos porque el niño está en constitución, el adulto ya tiene una estructura definida. Sabemos, por todo lo visto en capítulos anteriores, que el niño necesita del deseo materno para constituirse en tanto sujeto, sujeto que existe a partir de que existe para alguien más. Partiendo de esto podemos decir que la constitución del sujeto desde una perspectiva psicoanalítica, da cuenta de la función de un tercero (analista), que permite que el niño se sitúe en un lugar de sujeto, en tanto hay una escucha a su decir, en la palabra, en la producción significante. Porque un sujeto necesita un lugar; lugar que será otorgado por alguien que con su escucha da cuenta de su existencia. El analista, en su función, se ve confrontado entonces al llamado, a la demanda de ocuparse de un sujeto que está en

[69] A. Jerusalinsky. Psicoanálisis en …. op. cit. p. 152.

constitución. De permitir a partir de su escucha, y de la dirección de la cura, que el niño logre hacerse cargo de su existencia, esto es, de su posición deseante ante la vida.

"De ahí que, con cierta justicia, podamos afirmar que a los terapeutas de niños se nos agrega una obligación: ocuparnos de lo que todavía no está constituido."[70] El analista en su función está llamado a trabajar sobre y bajo la ética del deseo que propone Lacan en el Seminario VII de la Ética del Psicoanálisis, esto es, permitir al sujeto resignificar y significar su vida- situarse sin desconocer la función de un Otro- en un camino hacia la posibilidad de deseo propio, que es separarse del deseo del adulto, que no implica un rechazo a la autoridad, sino la posibilidad de escribir su historia, haciéndose cargo de ella, con el sostenimiento de una figura tutelar.

La función del educador es a su vez parte importante en la construcción de un sujeto, en cuanto es aquel que dibuja en el niño la vía hacia el aprendizaje. El niño, al salir de su ambiente familiar, se dirige a la escuela, y los maestros son esas figuras a donde irá a buscar respuestas y en quien se apoyará para encontrar respuestas en él mismo algún momento. La escuela es el ambiente en donde irá a descubrir lo que sucede fuera de su entorno, más allá de su casa y de su familia, esto permite que el niño se separe de su familia y conozca. El niño se inscribe a partir de los significantes que los adultos, no sólo los familiares, le posibilitan. La función significante se juega en el niño al momento de ir a la escuela y relacionarse por el lenguaje con sus maestros y compañeros.

El educador se dirige al niño en proceso de formación. Es esencial la figura del maestro, quien como decíamos viene a tomar parte importante de la formación del niño, en tanto le permita ubicarse en un lugar de producción significante, que a su vez le permita entender el mundo de forma particular y desenvolverse en el mismo. El maestro está llamado a infundir en el niño el

[70] A. Jerusalinsky. Psicoanálisis en …. op. cit. p 153.

deseo de aprender. Esto suele en ocasiones verse truncado, cuando el deseo por enseñar supera el deseo de que el niño aprenda.

El analista, por su parte, debe a su vez escuchar al sujeto en esa producción significante, a sabiendas, como dice Lacan, que el sujeto es efecto significante, y en la dialéctica significante el proceso inconsciente no queda separado del mismo, porque no hay producción significante sin represión, sin que el inconsciente opere ahí. El analista escucha al niño desde otro lugar, no para normar o establecer normas, no para instaurar un saber tal, sino para dejar que el niño se acerque a ese saber ignorado, ese saber inconsciente, que se acerca a su verdad. No se intenta establecer falsedades o verdades, se trata de legitimar su verdad. El analista no trabaja fuera de la Ley, esto es, no traspasa las barreras de las normas, pero permite que el niño, sostenido por una tercero que regula, pueda hablar de su sufrimiento y reconocer vía palabra lo que le causa conflicto.

La función del analista y del educador difiere en que: el educador instaura normas generales - que vale recalcar son necesarias para la estructuración del sujeto, es aquello que posibilita la cultura, lo que implica estar en la cultura es valerse de normas generales para entrar en la dialéctica con el niño. El analista en cambio, no intenta educar al niño, ni busca modos de inculcarle valores. El analista, lejos de querer educar, y de moralizar los actos del niño, permite que, a través del decir, ya no tenga necesariamente que actuar su malestar.

> Por su parte Ernest Jones destacó la antinomia entre el propósito de refuerzo del Ideal-del-yo a partir de la identificación narcisista, y las metas del psicoanálisis. Demostró que el refuerzo del Ideal-del-yo tiene por corolario un refuerzo de las represiones, pues vuelve al sujeto más capaz de mantenerlas sin síntomas. El análisis, en cambio, al proponerse levantar las resistencias y las represiones, no podría apoyarse sobre un refuerzo del narcisismo del paciente, en la medida en que con ello no haría más que

> incrementar las resistencias al exacerbar el conflicto entre pulsiones eróticas y el Ideal-del-yo, conflicto éste que se halla en el origen de la represión.[71]

Millot trabaja el tema de psicoanálisis y educación, en el cual afirma que el campo de acción del educador, trabaja sobre el yo (moi); según la autora, el maestro sostiene el narcisismo del niño, se vale del sostenimiento de éste para fomentar en el niño el deseo de aprender. Si la psicología conductista que es base de algunas prácticas educativas, maneja refuerzos se podría decir yoicos, o sea dirigidos al yo, la práctica del análisis contraria a esto, busca que el sujeto abandone la posición narcisista, que se basa en la alienación a los otros, que es la posición antes de asumir un deseo propio. Asumirlo, lo ubica en una posición en la que el sujeto renuncia a ser ese ideal para sus padres o maestro, y construye algo a partir de la asunción de su deseo, podríamos decir se hace cargo de éste.

Jerusalinsky se interroga por la función educativa en el trabajo analítico, a lo que contesta así:

> Ellos no están destinados a resolver ningún síntoma (aunque a veces los resuelven), están orientados hacia la constitución del sujeto que, en nuestra práctica clínica, está en cuestión. Es a través de ellos que podemos jugar libremente la función educativa. Precisamente porque allí esta función no pretende enseñar nada en particular, sino permitir el despliegue de esas articulaciones que desde el campo del discurso, anticipan al sujeto su posición. Es en estos juegos que el lenguaje encontrará el modo de producir sus marcas. Una función educativa en el sentido más amplio y más clásico del término. Donde nada de escolar se registra ahí, sino la puesta en acto de una inscripción.[72]

El juego en análisis, permite que los niños - habíamos dicho anteriormente- signifiquen sus experiencias. El juego libre de la significación es lo que se perpetúa en el contexto de análisis. El analista no maneja la sugestión, ni busca impartir sus ideales al niño, busca que nazca un

[71] C. Millot. Freud Antipedagogo… op. cit. p. 172.

[72] A. Jerusalinsky. Psicoanálisis en …. op. cit. p. 156.

sujeto de deseo, que se separe justamente de la presión que esos ideales ejercen en el sujeto en formación. El psicoanálisis no es una educación o reeducación, no imparte nada, más bien permite que el significante se esparza, el decir del niño se exprese libremente vía juego o vía palabra. No busca el analista, como es la función del educador hacerlo, enseñar al sujeto nada que provenga del maestro, no hay saber al que se le otorgue importancia, que no sea su saber inconsciente, y a la vez la verdad del sujeto infantil se produce ahí, a partir del reconocimiento de éste.

3.1.2 La transferencia: en el proceso educativo y en el analítico.

La transferencia es aquello que se juega en la relación entre dos sujetos que se relacionan vía lenguaje. Compartir el mismo lenguaje posibilita que algo de la comunicación ocurra entre dos sujetos; sin embargo, al ser seres hablantes y estar estrictamente regidos por el lenguaje, el malentendido es algo ineludible, precisamente porque ligado al lenguaje está el inconsciente, está la subjetividad, que implica que aquello que dice el otro, será cernido por mi subjetividad. La forma de leer el texto de quien habla, nos remite estrictamente al imaginario del sujeto que está presente en la relación entre dos sujetos, que dice del inconsciente de cada uno, es aquello no manifiesto. La transferencia opera en la aparente relación entre dos sujetos, algo les separa, y es aquello inconsciente que está presente en su ausencia. Son todos esos afectos que se juegan entre inconscientes.

Hay algo del deseo que se juega en toda relación, y por lo tanto en cada relación hay afectos que se transfieren. También el deseo del educador, su inconsciente está operando en la relación con ese niño. Por eso la importancia de que el profesor pueda o se vea con esa transferencia y con ese deseo. No se propone aquí una ideal de maestro, se reconoce en el maestro su inconsciente y por ende su falta inherente; sin embargo se enfatiza la importancia

del reconocimiento de aquello inconsciente en el proceso de formación tanto del niño como quien está en proceso de constitución, y de la importancia de que el maestro en tanto propiciador de éste, desee saber de su inconsciente. La formación educativa no es sino una formación que va a la par de la formación subjetiva, de la constitución y nacimiento de un sujeto de deseo ahí, hecho que suele desconocerse en el campo de la educación.

> La educación se subordina a la imagen de un ideal propuesto al comienzo por el pedagogo, el cual se prohíbe al mismo tiempo cualquier crítica de ese ideal, es decir del deseo que se sirve de base a su elección pedagógica: se pide al niño que ilustre la legitimidad de una doctrina.[73]

El educador, en tanto que busca un resultado en la legitimación de su práctica, constantemente se encontrará con que aquello es imposible porque la posición subjetiva y la manera de interrogarse de cada niño, hará plantear y replantear la noción de aprendizaje. Esta situación afecta al narcisismo del educador, quien tiene miras de reconocimiento allí donde tiene que ver su inconsciente, y de su deseo en ese ideal que quiere legitimar.

> Una investigación pedagógica que plantee al comienzo el ideal que debe alcanzar desconoce lo que interesa a la verdad del deseo (del niño y del adulto). Expulsada del sistema pedagógico, esta verdad vuelve bajo la forma de síntoma y se expresaría en la delincuencia, la locura, y las diversas formas llamadas de inadaptación.[74]

El pedagogo que no quiere saber sobre su propio deseo, no se cuestiona aquello que se transfiere en la relación con el niño, porque desconoce la noción de transferencia y porque no ha asistido a un análisis. Hay riesgos graves implicados en la no asunción del deseo en el trabajo con niños, esto implica un desconocimiento total de la responsabilidad del maestro

[73] Maud Mannoni. *La educación imposible*. México, siglo veintiuno editores. p. 44

[74] M. Mannoni. *La educación…* op. cit. p 44.

sobre lo que ocurre en esa relación, pudiendo descargar en el niño, aquello que remite a una conflictiva inconsciente del maestro, de la cual el niño únicamente es el lugar de desalojo de frustraciones y deseos no manifestados y desconocidos. El niño, cómo éste nos remite a nuestra propia infancia, y por lo tanto es importante reconocer que algo de la propia historia del maestro y de su inconsciente se juega en la relación con sus alumnos.

3.2 La función del Otro en el deseo de saber.

> Yo traté de encarnar ciertas consecuencias de ese *vel* tan particular que constituye la alienación- la supresión del sujeto, su vacilación, la caída de sentido- con formas familiares como la bolsa o la vida o libertad o muerte, que se reproducen a partir del ser o del sentido.[75]

Lacan hace referencia justamente a la pérdida ineludible a la cual nace el sujeto, de la cual no puede escapar, pérdida entendida en tanto toda elección remite a una pérdida. La vida a la cual nace todo sujeto infantil, implica que para vivir algo tiene que perder, *la libertad o la muerte*, esto quiere decir que al elegir la vida no hay más libertad. Es un planteamiento que remite a la noción de la función de un Otro ineludible en la vida del sujeto, alienación inherente a la vida del sujeto infantil, en tanto no existe sino a partir de ese Otro y de su deseo. El niño, cuando pequeño, no puede subsistir solo, necesita de alguien que lo cargue, que lo alimente, que se haga cargo de él. Cuando el niño crece y se vuelve más independiente, puede comer solo, moverse por sí mismo, tomar las cosas que quiere, sin embargo, sigue estando alienado a mamá y papá, en tanto busca complacerles, en tanto busca mantener y sostener ese lugar narcisista. El sujeto infantil depende de sus figuras de amor porque en un principio es todo lo que tiene. Luego el al acceder al lenguaje, el niño debe renunciar a unas palabras por otras, debe sostenerse a las reglas gramaticales. Lo que se trata es de que el humano en su condición de ser hablante, no puede existir sin un otro, hay una alineación.

[75] J. Lacan. Seminario 11 Los Cuatro Conceptos…., op. cit. p. 234.

El vaciamiento de sentido ocurre ineludiblemente en algún punto de la existencia; cuando va hacia el mundo, el sujeto se encuentra con la falta, con aquello que no puede, con las limitaciones. Sin embargo está en el adulto, la posibilidad de otorgarle al niño, las ganas de querer vivir, de querer descubrir la vida, de querer saber de su entorno; y el adulto puede hacer esto, en tanto haya por sí mismo asumido una posición de deseo. Es la figura del adulto que lo contiene, que puede sostenerlo cuando viva frustraciones, inevitables por cierto, en su crecimiento. La vida del niño está determinada en gran medida con aquello que el adulto tiene para ofrecerle, de forma consciente e inconsciente.

Freud habla en *El porvenir de una ilusión*, de la renuncia que debe hacer todo sujeto para su entrada en la civilización. Esta renuncia es por supuesto a nivel pulsional, hay una restricción de ella que, de acuerdo con Freud, es el "patrimonio anímico de la cultura". Entreve la restricción pulsional y la explica así: está la frustración que sería la imposibilidad de satisfacer una pulsión, la prohibición que es la norma que establece la no satisfacción de la pulsión, y la privación que es el estado producido por la prohibición.[76] Freud llama a esto patrimonio anímico de la cultura, porque es a través de esta vía que cualquier cultura puede subsistir.

El sujeto infantil debe renunciar a ciertas satisfacciones pulsionales, es necesario que esto ocurra para que pueda integrarse a la cultura y para que haya un orden.

Con esto afirmamos la importancia de la cultura, y en tanto representantes de ésta también la familia y la escuela. La educación es el medio más fácil de sometimiento, porque se trabaja con niños en formación, es por esto que la educación debe ser el medio más preciado de la cultura, y es esencial ocupar todos los medios para fortalecerla. Fortalecer a la vez la importancia de trabajar las normas y leyes, como el apoyo a los niños en la constitución de sujetos de deseo.

[76] Cfr. Freud Sigmund. Obras Completas Amorrortu editores. Tomo XXI. El porvenir de una ilusión. Pág. 10.

Decíamos de la importancia de la constitución de un sujeto de deseo en el proceso de aprendizaje, un sujeto de deseo, como un sujeto que piense, y por supuesto que cuestione las demandas de la cultura y la sociedad, separándolo del montón.

La evolución de la cultura, la creación de la cultura se debe a la sujetación a los valores colectivos y luego su superación a favor del "Bien común". Por ende, la educación constituye la vía para la sujetación necesaria del pequeño humano.

3.2.1 La importancia del adulto en el aprendizaje del niño

Se sabe de la importancia de la presencia de las figuras titulares en el proceso de aprendizaje del niño. Hay una gran responsabilidad en las manos del pedagogo y de quienes se encargan del niño, ellos actúan de forma activa y su función es de promover su deseo de aprender.

Cuando la figura del maestro o del adulto madre o padre, se transforma en una figura incuestionable que no permite la interrogación ante lo dicho, no queda otra cosa que saturar las vías del aprendizaje, que no son sino vías de interrogación, que permiten la introyección subjetiva del conocimiento presentado. Freud decía "uno se limita a hacer que las doctrinas de la escuela se acepten <<bajo palabra>>, pero sabe que el camino para obtener el convencimiento personal permanece abierto."[77] Freud se cuestiona respecto del saber de la matemática, de la geografía, que según él son doctrinas, que requieren del sujeto una suerte de creencia, una suerte de confianza en lo que dice el maestro. Lo que se plantea aquí es que es esencial que el sujeto infantil tome como garantía aquello que el adulto le dice, que tenga la seguridad de una verdad prestada, prestada hasta que él pueda y esté listo para ponerla en duda, momento que sucede en la adolescencia, cuando el joven puede acudir a alguien por respuestas provisionales, e ir al encuentro de algo más vasto o que le satisfaga más.

[77] Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo XXI. El porvenir de una ilusión. Buenos Aires, Amorrortu editores p. 26

Es importante que el maestro respete el tiempo del niño en el aprendizaje, que antes de evaluar, tome en cuenta factores subjetivos en la vida del niño. Es importante plantear reglas establecidas y claras, pero que a su vez se respete cierta iniciativa del niño. El niño desde pequeño tiene mucho potencial para desarrollar y necesita que el adulto le permita potencializar sus capacidades.

Es necesario que a medida que el niño vaya creciendo y se convierta en un adulto, el maestro tome en cuenta la posibilidad de que haya un desencuentro inevitable, inclusive por la diferencia generacional, y que comprenda la importancia de la manifestación de desacuerdos con su decir, de rebeldía inclusive con el decir adulto; es importante recalcar que esto ocurre en la adolescencia, porque en esta edad los parámetros y el juicio están estructurados para plantear preguntas. Dejar que se produzcan interrogantes sobre el decir adulto, es la vía para el fundamento de cualquier aprendizaje.

> Para que lo que se enseña se trasforme en marca, no sólo de conocimiento sino también formadora de deseo, es necesaria una coincidencia: la convergencia entre lo que el niño imagina y lo que el adulto le ofrece. Esta coincidencia, curiosamente, en lugar de confirmarle al niño la realidad de lo que imagina le convence exactamente de lo contrario.[78]

En el deseo y por tanto en el aprendizaje opera la función de un Otro. Cuando hay esta convergencia entre lo que el niño imagina y lo que el adulto le dice, se está remitiendo a la operación de ese Otro, mamá o papá que otorgan el principio de realidad. Entonces, la convergencia opera en el momento en que el niño busca y tiene al adulto como referencia

[78] A.Jerusalinsky. Psicoanálisis en .... op. cit.p. 159.

simbólica, que permite modular aquello imaginario en el niño. Es preciso aterrizar al mundo simbólico, mundo simbólico de la cultura.

En la enseñanza eso es lo que está llamado a hacer el maestro y el padre como educadores, introducir al niño al mundo de las palabras y de la cultura. Es decir, el aprendizaje se produce ahí donde hay posibilidad de significación

El adulto colabora en la estructuración del sujeto y por tanto, le permite el aprendizaje, el momento en que a través de las palabras rodea al niño, da sentido al mundo que lo rodea, le explica los fenómenos que no comprende, da un lugar a sus interrogaciones

> En la enseñanza, el *deseo de saber* del alumno choca contra el *deseo del maestro*… de que el alumno sepa, anulando así lo que podría realmente mantener el deseo del alumno. Al mismo tiempo, el maestro espera confusamente que el alumno le dé el saber que le falta, lo que lleva al alumno a defenderse: como si corriese el riesgo de verse privado del producto de su trabajo (privación que se siente como amenaza de alienación.). El malentendido maestro-alumno (que frecuentemente se superpone al malentendido padre-niño) participa siempre de alguna situación paranoica; sus efectos esterilizan o destruyen.[79]

Siguiendo el párrafo anterior, la idea que se plantea es que el maestro llevado por su deseo inconsciente de que el alumno cumpla con las expectativas que le impone, esto es que responda o corrobore el ideal que ve cumplirse en el niño, atraviesa por una herida narcisista, que confunde al niño, o hace responsable al niño de sus frustraciones. Entonces el alumno, ve en el aprendizaje algo que debe hacer para satisfacer el deseo del maestro. Cuando el maestro hace de las incomprensiones del alumno, una herida sentida hacia él, cualquier deseo de saber que pueda surgir en el niño se verá truncado.

[79] M. Mannoni. *La educación…* op. cit. p 35-36.

Al dar cuenta el niño de su saber al maestro, en este acto, está implicado -antes que el surgimiento mismo del aprendizaje- un cumplimiento narcisista hacia él, esto sucede cuando el maestro se cree dueño absoluto del saber que quiere transmitir y no se deja sorprender por el niño y sus preguntas. Esto es, como dice Mannoni, en el lenguaje inconsciente del niño, un sentimiento de alienación al deseo de ese Otro. El compromiso subjetivo en el aprendizaje y la relación transferencial maestro- alumno, es esencial para entender tanto el aprendizaje como a sus obstáculos. Es importante reconocer que para que el aprendizaje se instaure, el maestro debe confiar en que el niño logre aprender, debe tener expectativas y potenciar el desarrollo, exigir en él cumplimientos de objetivos. Sólo cuando alguien más cree en el potencial del niño, el niño logra cosas.

La implicación de que el adulto haga del aprendizaje del niño, únicamente un modo de ver realizados sus ideales narcisistas, compromete al niño en la elaboración de un deseo propio, lo aliena a la figura adulta, lo cual crea sujetos sin posibilidad de significación propios; si el niño sigue este camino, de correspondencia con el "rendimiento", con un alto rendimiento, tendrá buenas notas, pero el sujeto quedará "suspendido". "La ideología de la institución familiar, como la de toda institución moral, contribuye estrechamente- mediante formas sutiles de dominación- al mantenimiento de un orden moral y social (veremos que este orden es actualmente el del rendimiento).[80]

La obediencia absoluta, tal como lo preconiza la religión, genera una imposibilidad de pensar, un bloqueo del saber y de su producción pero la ausencia de ley no permite la producción de sujeto, sin embargo la instauración de la ley, es esencial para la estructuración del sujeto. Hay algo que debe ser inamovible, esa es la ley, un sujeto que ha interiorizado la ley, eso es, que ha operado en él la prohibición, puede ir en búsqueda de aquello que desea, así sea un enigma de por vida. La función de la cultura es esencial en la constitución del sujeto, es ella la que realiza la prohibición, que recae en la familia. Sin embargo, el sujeto de deseo nace sólo ahí donde hay

[80]M. Mannoni. *La educación…* op. cit. p 38

Ley, es decir donde hay prohibición y reglas, lo cual paradójicamente permite el despliegue del deseo, que no es deseo de nada en particular, sino es función.

3.5 Autorizar al niño a aprender

La posibilidad de que el adulto le permita al niño acercarse a su sexualidad de forma que no se inhiba en su investigación, proporciona, de hecho, un gran papel en las futuras relaciones del niño al saber. Sin embargo, es un análisis que permite situar la importancia de la sexualidad, como fundante y estructurante en el proceso de aprendizaje del niño. El proceso del niño en este pasaje, será determinado por el manejo que el adulto haga, lo cual implica que el adulto se interrogue sobre su propia sexualidad y depende de la posición de éste ante su sexualidad. Si para el adulto hablar de sexualidad es un problema, porque existe en él una represión muy grande que le impide hablar del tema o que su hijo se interrogue de su sexualidad, esto afectará el modo que su hijo se relacione a su sexualidad.

En tanto el Otro pueda permitir, que un sujeto de deseo se constituya, algo del aprendizaje se puede dar. Las dificultades de comprensión en el aprendizaje son parte de lo que se juega ahí del lenguaje cuando dos sujetos hablan, algo escapa la comprensión, porque cada uno desde su subjetividad interpreta lo que el otro dice. En el niño que recién entra al kinder y luego a la primaria, el reto es sobre su armazón simbólico, el aprendizaje pone en juego el sostenimiento del niño en lo simbólico. No hay, por tanto, pedagogía perfecta, ni modo de enseñanza infalible, porque se trata de sujetos, no de máquinas que ante un mismo modo de enseñanza responden de la misma manera. El adulto, al eliminar las señales de distinción del niño de entre los demás del grupo, en su intento por mantener una norma, pasa por alto lo valioso que puede ser para el niño reconocer aquello diferente en él.

La sociedad y el sistema en el que estamos inmersos, nos hace creer que se puede controlar todo, incluso el porvenir de un niño o que aún no nace. Se controla con medicamentos la supuesta hiperactividad del niño, o se lo inserta en estimulación temprana para que avance "adecuadamente" las metas de cada etapa de su desarrollo. El aspecto que podría generar algún tipo de presión dañina en el niño, no es precisamente el entusiasmo con que el adulto "promueve" la actividad del niño o su desarrollo, sino que el adulto espere verse a sí mismo realizado en los logros de su hijo, logros que no son suyos y que los toma como si fueran suyos.

Los padres inscriben a sus hijos en cursos, los llenan de actividades; en un mundo tan competitivo el niño debe ser mejor que los demás. Se espera que el niño logré cosas, se supere, más bien supere las expectativas de mamá y papá, cosa que raramente es posible y si se vive así, el futuro del niño quedará inmerso en un cumplimiento de demandas infinito.

> Maldiciendo en cada generación su propio destino, los padres reproducen en cierto modo esta crítica; inconscientemente, dejan a su hijo la carga de *rehacer* su historia pero de rehacerla de tal modo que *nada debería cambiar* a pesar de todo. La paradoja en la que el niño está preso produce luego efectos violentos: en efecto, raramente hay oportunidad de que el niño se realice en su propio nombre. El objeto (de su deseo) que se hurta es sustituido por el sueño paterno, que de este modo viene a taponar lo que debería provenir sujeto.[81]

Entonces, el niño presionado por los ideales a cumplir, se aleja de su deseo totalmente, no se inscribe en éste sino sólo para satisfacer demandas, que en tanto no se agotan, la tarea es ardua y sin fin. El niño está llamado a *rehacer,* o sea a repetir, repite la historia de su padre en tanto no se separa de él, en la posibilidad que el adulto le otorgue de hacer algo distinto, de diferenciarse de sus padres, le libera de la alienación total al deseo de ellos. Saber que está permitido buscar su propio camino y hacer sus propias experiencias- a pesar de las

[81] M. Mannoni. *La educación…* op. cit. p. 40.

limitaciones, es decir reconociendo presencia del Otro lo cual es estructurante- permite que, como dice Mannoni, el niño pueda *realizarse en su propio nombre*.

El porvenir del sujeto está determinado por el camino que él mismo se pueda ir haciendo, en un constante ensayo de separación con sus figuras paternas, valiéndose de sus conocimientos, el sentir y el elegir son dos procesos que, aunque sea un niño, es capaz de hacer por sí mismo; este alienación- separación da cuenta de la dialéctica del deseo, deseo que implica un camino de constantes desencuentros, que es un llamado a la falta. Asumir una posición deseante, significa asumir la pérdida y el desencuentro; esto es un trabajo que ni el adulto termina por resolver.

"La vida de la que estamos cautivos, vida esencialmente alienada, ex - sistente, vida en el Otro, está como tal unida a la muerte, y sólo es llevada a circuitos cada vez más amplios y apartados, por eso que Freud llama elementos del mundo exterior."[82]

Ofrecer al niño el deseo de aprender, es posibilitarle a significar su vida a partir de su deseo, que es irremediablemente enigmático, pero que precisa de la autorización del Otro para empezar con el camino. Sabemos que la visión significante que el adulto mínimamente pueda transmitirle al niño, en tanto deseo de vivir, influirá en el deseo de vivir del niño. Deseo de vivir, que pueda sostener al niño en el desencuentro inevitable con los "elementos del mundo exterior" y con la personificación de la falta.

> Como se ve no se trata, para nada, de corregirle al bebé sus equivocaciones, sino de permitirle que despliegue los nudos de su significancia. Tanto el cuidador maternal como el maestro del jardín, si por un lado pueden hacer que el niño tropiece con las más variadas versiones de ese desencuentro entre el objeto y su percepción, y que ensaye todas las soluciones lógicas que su intelecto le permita, por otro lado- que a

[82] J. Lacan, Seminario 2 El Yo en la Teoría…. op. cit. p 384

> estas alturas ya puede percibirse como fundamental- es preciso que tengan conciencia de que ellos operan como soporte de las inscripciones significantes cuyo sostén sus padres, consciente o inconscientemente, les cedieron.[83]

El adulto puede autorizar al niño a entrar en la dialéctica de su deseo, en tanto el adulto mismo pueda hacer lo mismo con su vida, en tanto el adulto no espere que su hijo supla o arregle sus errores por él, o venga a responder por lo que el adulto no tiene en su vida afectiva, laboral. Siempre que el adulto encierre a su hijo en su fantasma, no le permitirá emprender su autonomía. La autonomía puede ser una práctica del día a día, permitiendo al niño elegir qué color de vestido puede usar, qué helado desea tomar. El niño muy pequeño debe sujetarse a las normas y reglas que su madre y padre le imponen, esto es algo esencial de la función del Otro, o sea de las figuras parentales; pero es también deber del adulto permitir que esas manifestaciones subjetivas del niño se produzcan, permitiéndole la solución de problemas, haciéndole responsable en casa de tareas pequeñas.

[83] A.Jerusalinsky. Psicoanálisis en …. op. cit. p. 162

4. **Conclusiones:**

Durante en desarrollo de la investigación, en el intento por determinar la función del deseo en la constitución del sujeto, tema que se trató a lo largo del primer capítulo, se pueden establecer las siguientes conclusiones.

- Para que pueda instaurarse un saber, es necesaria la constitución de un sujeto deseante y la posibilidad de ser sujeto deseante se viabiliza, en tanto el deseo materno sostiene la existencia de ese niño y abre paso al niño a querer desear, a permitirse desear. Este es deseo prestado de un Otro momentáneamente, que tiene la función de sostener su existencia en los primeros días de vida; deseo que posteriormente puede ser asumido para sí mismo y sostener su existencia cuando llegue el tiempo de separación con ese Otro materno. La constitución de un sujeto no termina a una edad determinada, no está marcada por una edad cronológica. El proceso de constitución de un sujeto se da a medida que éste pueda ir construyendo su propia historia, desde el lugar que le ha sido adjudicado, desde su nombre y si filiación. Este acto se vislumbra en cada acto de asumir su vida, de hacer elecciones, de tomar decisiones.

- El proceso de aprendizaje, no sólo es un proceso que ocurre en tanto alguien puede subjetivar aquello que aprehende, en tanto pasa por las redes del lenguaje y hace cabida ahí; el aprendizaje permite que el sujeto se constituya; es un proceso de lenguaje que como tal, forma al niño, incluso permite que el sujeto se constituya. El acto de aprender no queda aislado del acto de significar, que es la condición de todo ser hablante.

- Para entender el concepto de deseo fue necesario plantear el concepto de falta, lo que permitió esclarecer el trabajo. La falta, un concepto psicoanalítico que explica y sostiene la premisa de que somos sujetos del lenguaje, da cuenta de la falta inherente a la existencia. Sujetos que al ser llamados a ubicarse en un lugar sexuado, ya remiten a algo que les falta.

Están sometidos a las reglas de una lengua, y en el mismo acto de hablar deben renunciar a decirlo todo, algo falta en el decir. El sujeto infantil, en tanto la madre le proporcione afecto y seguridad, pero a la vez no cumpla con todos sus caprichos, permitirá que el niño viva pequeñas frustraciones, que son preparaciones para frustraciones mayores que vendrán luego; estos son modos de vivir la falta. El deseo surge a partir de que algo falta, de que en el niño aunque suplidas sus necesidades, y colmado de amor, permanece una abertura que da campo para el deseo, porque justamente no tiene todo, porque no se le deja hacer todo, porque no está todo a su alcance. El atiborramiento de cosas y de mimos, sutura la falta y da cuenta de la supresión de un sujeto de deseo. El deseo es fundamental en el proceso de aprendizaje del niño.

Respecto del análisis de todo lo que implica el proceso de aprendizaje y cómo las inhibiciones de este tipo, son modos de expresar el malestar psíquico del sujeto infantil, hemos podido formular las siguientes conclusiones, después del desarrollo del segundo capítulo.

- El aprendizaje es el modo en el que el niño va acercándose a esa realidad, de forma mínima al principio y posteriormente a medida que los significantes vayan contorneando su cuerpo, y su organismo vaya movilizándose también irá no sólo recibiendo, sino participando de su realidad. Cuando muy pequeño el niño está unido a su madre debido a su situación de indefensión, la primera relación importante que establece es con el cuerpo de la madre, del cual irá desprendiéndose psíquica y físicamente, para conocer el mundo. La separación con la madre es fundamental en el proceso de aprendizaje del mundo, el niño necesita de la exploración y del vivenciar del mundo por sí mismo, aunque manteniendo las referencias materna y paterna siempre. No hay que olvidar la importancia del Padre en la separación de ese hijo, de la cual participa la cultura, la educación.

- Los procesos psíquicos que intervienen en el aprendizaje son los llamadas procesos primarios y secundarios, no hay acto de aprendizaje sin estos. El proceso secundario es aquel que permite que el niño hable, es la racionalización que permite hacer de su discurso algo

entendible al menos estructuralmente; sin embargo, se plantea la importancia de tomar en cuenta el inconsciente, que corresponde a la operación del proceso primario. El proceso de aprendizaje remite al inconsciente del niño, la subjetividad del aprendizaje. Sabemos que, a la par que el niño construye un saber del mundo, hay un saber que se construye y que permanece enigmático y que es el actuar del inconsciente.

- El aprendizaje es una puesta en juego de pequeños actos de autonomía, el niño da cuenta de lo que sabe del mundo a los demás, lo cual le permite ubicarse dentro de su cultura y de su sociedad y a la vez le permite separarse de mamá y de papá. Sus conocimientos le darán cierta autonomía, porque su comprensión del mundo le hará circular por esto sin sentirse demasiado desorientado.

- El aprendizaje del niño en ocasiones se ve dificultado, y ocurre que se ve inhibido el acto de saber. Cuando el niño, ocupado por sus preocupaciones emocionales, no tiene espacio para nada más que ellas, cuando sus necesidades básicas no están suplidas, o cuando están suplidos éstas, pero el amor y la seguridad están ausentes, el niño no puede emprender ese acto de autonomía, y se queda estancado o atorado dentro de su mundo de preocupaciones. Decíamos que para que un niño pueda aprender, requiere que su entorno familiar le propicie, a través del deseo de mamá y papá seguridad, un sostén, que sólo lo da el deseo proveniente de estas figuras. Para que el niño pueda ocuparse de su aprendizaje, debe tener cierto espacio en su psiquis para la interrogación por lo que no sabe, espacio que cuando está muy lleno de defensas y fijaciones, viene a construir un síntoma.

- El síntoma del no saber, nos remite ineludiblemente a ese mundo subterráneo del cual habla Cordié para referirse al inconsciente. El no saber, el cierre o imposibilidad de aprender, está ligado a una angustia por un saber que está enigmático, que le ocupa al sujeto en todo su ser y que por tanto no deja espacio para nada más. A menudo en el mundo contemporáneo, el adulto constantemente atorado por sus propios conflictos inconscientes, no hace sino hacer de su hijo la vía de escape de su malestar, de aquello que no puede reconocer. Se puede

concluir con esto, que el malestar de un niño nos remite a las figuras que están llamadas a sostenerlo con su deseo.

- Posibilitar al niño el libre discurrir de la función del deseo, es permitirle hacerse cargo de su propia existencia, y quedar libre de hacerse cargo de los problemas de mamá o papá. Un niño que aprende, es un niño al cual se le permite asumir su deseo, asumir su existencia y no, ser llamado a taponar la falta del adulto.

Posteriormente en el capítulo tres, se intento reconocer las diferencias entre pedagogía y psicoanálisis, de lo cual se obtuvo que:

- En algo pueden converger la educación y el psicoanálisis, pues en ambos casos se trabaja con niños -sujetos en construcción- y en ambos campos, es preciso que se posibilite al niño la inscripción en el lenguaje; el analista, en el proceso de análisis, recorrerá por supuesto, otros fines, en los que encuentre una escucha a su decir a sus problemas que dan cuenta de su inconsciente y por ende su deseo; el pedagogo, lejos de buscar esto, se esforzará por instaurar en él un saber universal, de leyes universales, pero a su vez, está llamado a facilitar que el niño construya un saber, proporcionándole o estimulando a la producción de conocimiento.

- Resulta relevante mencionar la importancia de que el niño reciba una educación, ésta es un modo de transmisión de lo social, cimientos importantes del niño se formarán en el proceso que dura la escolarización.

  La función de educar, lejos como dice Millot, de intentar hacer una educación psicoanalítica, posibilitaría mejor el aprendizaje si pudiera reconocer allí el deseo del niño, en tanto inconsciente, no ajeno a su realidad psíquica.

La pedagogía en tanto trabaja en el desconocimiento de que hay un sujeto allí que está implicado en el aprendizaje, puede ser parte importante del sostenimiento del niño del síntoma del no saber.

Si el maestro puede dar cuenta de la realidad de su propio deseo, y del deseo del niño que opera transferencialmente entre maestro y alumno, el maestro se hará el operado (el agente) de la educación del niño.

- En la relación alumno maestro, así como en toda relación entre dos sujetos, opera la transferencia, esto es que: afectos se transfieren a ese lugar hacia donde nos dirigimos para hablar. El reconocimiento inconsciente en la relación del maestro con el niño, permite ubicar los problemas de la inhibición del aprendizaje, las dificultades escolares o de "rendimiento" de forma diferente. A partir de entonces es posible interrogar la función del maestro en el síntoma, así como la función de la familia, de la institución y por supuesto de la ideología en la cual, todas ellas y los sujetos, se sostienen.

- Para finalizar este trabajo, es relevante afirmar la importancia de la educación en la estructuración psíquica del sujeto en tanto representante de la cultura. La educación es un medio de inserción esencial del niño a su entorno, a su vez permite la separación de éste con su entorno familiar, y en tanto separación permite actos de autonomía, que permiten al niño desarrollar sus capacidades creadoras, productoras. El aprendizaje del niño, a la vez que lo forma y lo sujeta a la cultura y a las reglas, le permite construirse y formarse particularmente.

- La función del deseo, a diferencia de lo que el discurso posmodernista podría decir, no implica un vivir sin consecuencias, o una transgresión de las normas de la cultura. La asunción del deseo, implica la responsabilidad de lo que esto conlleva, que es asumir ese deseo con sus implicaciones. El deseo no es goce, el deseo opera porque hay una falta y

porque hay una referencia a una Ley que pudo sujetar al sujeto en sus primeros años de vida. La función del deseo en el aprendizaje del niño, es la de hacer operar la Ley, para que el niño sujetado a ésta, construya sus teorías, en un principio sexuales, y posteriormente de otra índole.

- El concepto de deseo propuesto por Lacan, es de alguna manera la autorización del sujeto a asumir su vida en sus manos, a partir del reconocimiento de sus responsabilidades. En el niño es justamente esto: que él pueda permitirse desear, deseo que se puede manifestar en actos de autonomía, con el reconocimiento de los límites, de parámetros que no pueden transgredirse. El papel de la educación es enseñar al niño reconocer y cumplir las reglas, posibilitando su deseo de aprender.

- A diferencia de lo que se cree, un niño que crece con límites, es un niño que puede ser feliz, porque hay parámetros que lo estructuran y lo contienen. La función de las normas, en tanto nos remite a la Ley, permite al niño ubicarse en una sociedad, lo hace humano. La Ley y el lenguaje, y el deseo nos diferencian de los animales, sólo un sujeto al cual se le ha introducido en el mundo marcado por una Ley y por el lenguaje, podrá a partir de la aceptación de la falta, sostener un deseo propio que le permitirá a futuro amar y actuar por toma de decisiones.

Esta investigación ha permitido reconocer la importancia del aprendizaje para un niño, y el papel de la educación escolar en este proceso; así como lo fundamental de la sujetación a normas y leyes, y la necesidad de apoyar la curiosidad del niño como forma de fomentar su deseo de saber. La educación es uno de los medios más fuertes y poderosos; en el acto de aprender, se juegan sujetos en formación que están ávidos por saber; la conciencia de esto pone de relieve la gran responsabilidad de la figura del maestro.

Trabajar sobre este tema, deja abierto el campo para seguir investigando respecto del aprendizaje, y del modo mediante el cual la pedagogía, siendo tan esencial cómo es, puede reconocer algo del inconsciente en su práctica, que no del todo le es ajena. El psicoanálisis, en tanto es una práctica que remite a la noción de inconsciente, puede dar esclarecimientos a dificultades que en el campo de otras ciencias no se logra.

5. Bibliografía:

- Chemama Roland, Diccionario del Psicoanálisis, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Cordíe Anny. Los retrasados no existen, Bueno Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Cordié Anny. EL MALESTAR EN EL DOCENTE. La educación confrontada con el psicoanálisis. Ediciones Nueva Visión. Bueno Aires.
- Dolto Francoise, en el juego del deseo. México, siglo veintiuno editores.
- Freud Sigmund. Obras Completas Tomo VII. Tres Ensayos de una teoría sexual. Amorrortu.
- Freud Sigmund. Obras Completas Tomo XI. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Amorrortu Editores.
- Freud Sigmund. Obras Completas Amorrortu editores. Tomo XXI. El porvenir de una ilusión
- Jerusalinsky Alfredo. Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Nueva Visión. Buenos Aires.

- Lacan Jaques, Seminario 11 Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires, Ediciones Paidos.
- Lacan Jaques, Seminario 7 La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires, Ediciones Paidos.
- Lacan Jacques, Seminario 2 El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Buenos Aires, Ediciones Paidos.
- Lacan Jacques, Escritos 1. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.
- Mannoni Maud. El niño, su "enfermedad" y los otros. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Maud Mannoni, *La educación imposible,* México, siglo veintiuno editores.
- Meirieu Philippe, *Aprender, sí. Pero ¿cómo?* Ediciones Octaedro. 1992.
- Millot Catherine Millot, *Freud Antipedagogo*, México, editorial Paidos, 1990
- Rabinovich Norberto, El Nombre del padre. Articulación entre la letra, la ley y el goce. Bueno Aires, Homo Sapiens Ediciones, 2005.
- Vigotsky L.S. La imaginación y el arte en la infancia. Akal bolsillo.